Manuel Orestes Nieto

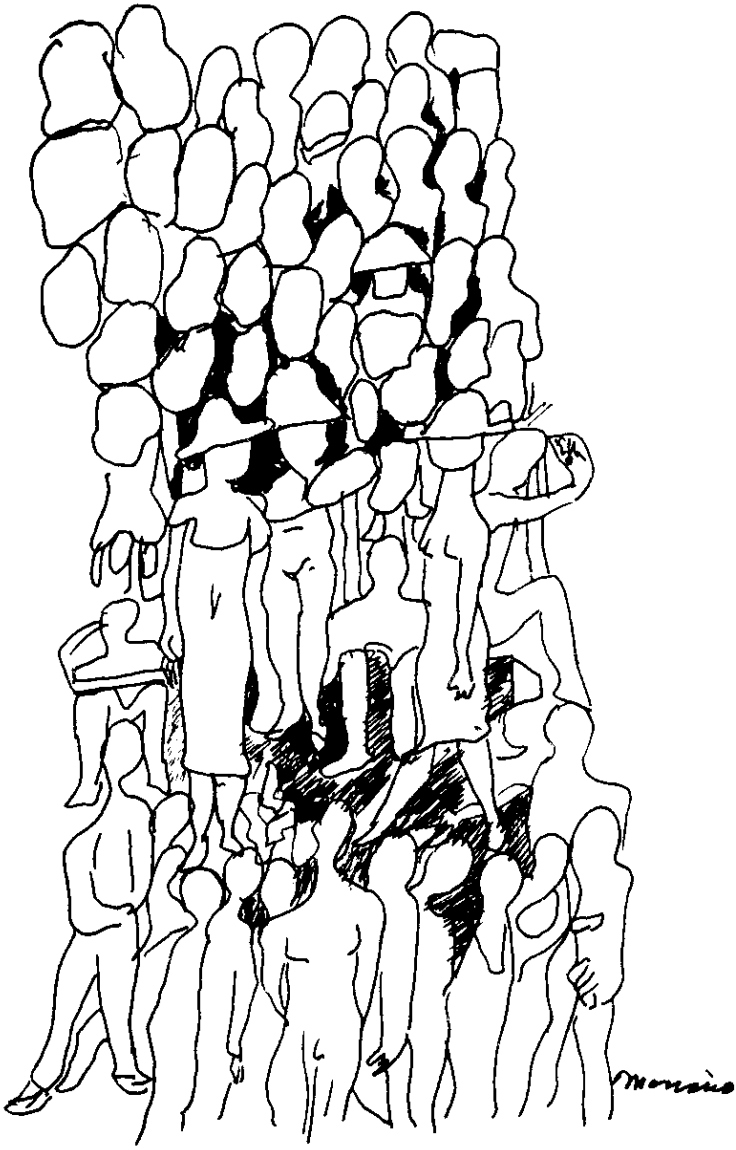
Rendición de cuentas

Manuel Orestes Nieto: poeta panameño. 1951. Licenciado en Filosofía e Historia. Dos veces Premio Nacional de Literatura "Ricardo Miró". Mención y Premio Casa de las Américas, en 1973 y 1975 respectivamente. Director de publicaciones literarias, entre ellas: *Trastienda, Extensión, Prisma, Crítica/Arte*. Traducido al inglés, portugués, búlgaro, checo, servocroato y ruso. Aparece en las principales antologías de la joven poesía latinoamericana. Diplomático, fue Agregado político de la Embajada de Panamá en Nicaragua (1979-1980) y Embajador de Panamá en Cuba.

Entre sus obras: *Poemas al hombre de la calle, Reconstrucción de los hechos, Dar la Cara, Diminuto país de gigantes crímenes, Panamá en la memoria de los mares, Poeta de utilidad pública, Noticias de Pájaros, Oratorio para Victoriano Lorenzo* y *El cristal entre la luz*.

La presente antología recoge veinte años de su producción poética.

Rendición de cuentas


Monaco

Manuel Orestes Nieto

Rendición de cuentas

(1968-1988)

Los dibujos son de Mariano Rodríguez, realizados especialmente para la presente edición.

EDITORIAL ARTE Y LITERATURA
CIUDAD DE LA HABANA, 1990

Edición/Dania Pérez Rubio
Corrección/Elvira Hernández
Diseño/Enrique Martínez

© Manuel Orestes Nieto, 1991

© Sobre la presente edición:
Editorial Arte y Literatura, 1991

EDITORIAL ARTE Y LITERATURA
Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly no. 4, Habana Vieja
Ciudad de La Habana, Cuba

Para Helena Carrasco Brioso

1988

EL CRISTAL ENTRE LA LUZ

I

En ti vivió siempre un caballo de madera. Los dioses
que inventamos tuvieron miedo a perder
el sentido, como faros que a nadie guían.
De piedra hicimos nuestra ciudad y también
de muertos callados.
De las esquirlas del amor quedó su cicatriz.
Y no hubo vencedor para la hazaña.
En ti la abeja construyó su panal. No hubo siglo
en que no resucitaras de cuerpo en cuerpo de mujer.
De años de esperar los navíos del regreso
se pobló nuestro tiempo.
En las primeras hojas de café está escrito:
Volverá una legión a marcha forzada
a buscar sus héroes y no habrá murallas
que se resistan.
Entre tanto, cabalgó el jinete y se multiplicó
la miel.

II

Permíteme reconstruir el instante en que un sol anaranjado
se inclinó ante ti. La sandalia y la arena
en los trazos tenues de la evaporación del día.
La esquina de madera de tantos viajes
a tu centro. El hilo de plata sobre tu cuello
y el peso de tu presencia
como un perfecto vaso de ébano.
Permíteme rehacer el horizonte de tu mirada y la comisura
de tus labios. La mano alzada del afecto
y la vibración del mejor abrazo.

No ha de entristecernos que la vida
sea superior a nuestro sueño. Hagamos una fiesta
por los vivos. Prendamos las hogueras
y que se baile.
De carmelita se hizo tu corazón y de púrpura
su latir.

III

Para ti, la llave y el fulgor; para mí, el borde
de la espuma. Llegaran a tus pies los días
infranqueables como guerreros vencidos.
Y llegará, también, la llovizna como la espada
que cortaba en dos el arrecife. Una suerte
de luz derramada sobre tu frente.
Una algarabía de gaviotas revoloteando
en un recuerdo vivo.
Para ti, el cristal y la flor; para mí, la voz baja
de los templos. Las horas arenosas
y los retazos del amor como alas de corcel.
A contraviento el navío y la ola.
Si en la memoria es capaz de perdurar el ardor,
créeme que aún centellea la aurora entre la yema
de tus dedos.

IV

Descansa también esta noche. El día vendrá de relevo
y apagarás la lámpara. Hay suficiente bálsamo
en las botellas y agua en las cantimploras.
De la piel y el hilo haremos tus zapatos
para el polvo. Será como partir.
Como recordarse con los años.

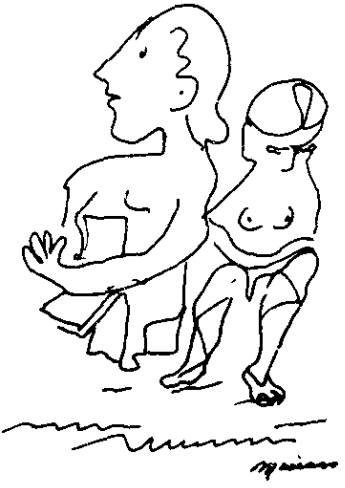
De tus diamantes los mejores se cortaron
de tus lágrimas. Y de tus adioses
perdurarán, sobre todo, las instrucciones
para el viaje.
Descansa también este día. La noche vendrá a cascadas
y las luciérnagas seguramente estarán allí.
De los millones de estrellas escogeremos
un astro guía y de la luna el entorno
de su espesura. Será como seguir.
Como proponerse lo cierto.
Cosimos a tiempo tu sonrisa en la transparencia
y las bienvenidas en el pecho
de quienes te aguardan.

V

Tuve el honor de tus ojos. Dos documentos impresos
donde pudo leerse por siempre
la coronación de lo vivo.
Un enjambre de estrellas, una bandada de gorriones
llenando el mar, una morada de palabras
y la espléndida explosión de la orquídea
en el filo de su violáceo amanecer.
Tuve el privilegio de ti. De tu fluir y de tu talle
como un trazo de sándalo y arco.
Tu voluntad de metal y la imperceptible impresión
de bajorrelieve de tus manos en el aire.
Una certidumbre, un desplegar,
una aleación de lo tierno y el coraje,
como la cálida y honorable campana
de tu privilegiada resonancia.

1987

NOTICIAS DE PÁJAROS



1

Los pájaros perdidos del mar han vuelto
con sus noticias después de tanto tiempo que
partieron; las traen en sus picos y cada uno
quiere llegar primero al corazón.
Hemos envejecido un poco esperando su retorno.
No encontraron tierra en la lejanía
y muchos murieron: nada más triste que un ave
flotando desfallecida en los océanos.
Solo espero que sus mensajes puedan reconfortarte.
Que no sean malas nuevas.

2

Dijimos: lo importante es que no caigan vencidas
nuestras torres por el miedo. Que no sucumban
nuestras calles entre el fuego y la depredación.
Que no sean nuestros estandartes símbolos de
los amargos días.
Pero —a pesar de todo— subrepticiamente entraron
a nosotros las pequeñas derrotas y los odios diminutos
como sonidos rebotando en catedrales vacías.
Los rencores y las vengazas tenues como la fatiga
de los centinelas y su desgano.
Allí fuimos menos nobles. Hasta en los predios del amor.
No vimos caer nuestras ciudades, ciertamente.
Pero es seguro que no fuimos sus mejores defensores.

3

También el desconcierto es una dureza
entre los ojos.
Una mano de mujer caída en su vacío, ingrávida,
como lo que una vez quisimos ser y no pudimos.
Una especie de imaginación sin vuelo,
sofocada entre nosotros mismos.
Uno puede coser los días, uno tras otro, en sus
grises; repasarlos de principio a fin.
Recomponer sus mundos y cargarlos de gratitudes.
Pero algo se nos nota: ese sonido interior indócil
que a menudo se nos escapa por entre los poros.

4

Por el surtidor del día se ha vaciado en el mar
lo que de nosotros derivó en pena.
Son los naufragios inmerecidos del vaivén,
las escarlatas del borde, los travesaños sustituidos
de las antiguas edificaciones.
Es un aire rasgado en nuestro aliento. Una hora sagrada
que la noche irrespeta. Un sobresalto, como si
aconteciera un misterio en la luz.
Como si de los fondos últimos escucháramos nítidamente
el ruido del desplome de un animal de linaje
que por fin descansa.

5

Sobre todas las cosas no permitas
que esa ventana se cierre al cielo.

Es que por ella puede salir lo que en el tiempo
se intoxica. Es que por ella puede entrar
lo que en la vida se renueva.
No seas tú el cerrojo.

6

Dentro era una flama inextinguible.
Perpetuada en el aceite que los hombres cuidaron.
Pero bastó el salitre de una lágrima
para evaporar su eternidad.

7

¿Nunca supiste que el anochecer
es un intruso invadiendo la claridad?
Es un delito que se repite todos los días.
Tan sencillo como una impunidad irremediable.
Pero, en la nocturnidad, ¿no has visto el firmamento
agujereado de estrellas y de astros?
Son los múltiples ojos
de los múltiples testigos.

8

A veces es un puñado de tierra
sobre el corazón.
Una contracorriente. Un malestar enquistado
en las cosas.
Un alejamiento que nos acontece.

El peso de la indiferencia que cae oblicuo
sobre nuestro afecto.
El sesgo de lo que tuerce todo amor.

9

Hay que admitir que lo abierto
también se cierre de golpe, que lo bienvenido
nos abandone, que deje de perdurar
lo que tanto supo alegrarnos.
Lo que siempre será inadmisible
es que muera lo que nos alentó a vivir.

10

Aunque parezca que todos los relojes estallan,
enloquecidos por una sedición del tiempo,
déjate guiar por el latir,
ese acompasado ritmo que te bulle,
ese engranaje fino de la vida capaz
de mover el mundo,
ese inacabable transcurrir de los hombres
haciendo y deshaciendo sus soles más preciados.

1987

ALA GRABADA EN BLANCO

Hoy hubo un ruido intenso entre los framboyanes.
No eran los pájaros que para esta época del año
se reúnen en bandadas. Tampoco era el viento.
Ni el calor.
Creo que algo se rompió en la luz del día. Algo
irreparable, como si la calma hubiera sido perforada.
Es todo muy extraño.
La vida es capaz de crujir hasta el último minuto
para defenderse. Pero es como si algo se hubiera
muerto a voluntad.
Como si se hubiera rendido sin resistir.
No es una quietud, sino una atmósfera apagada,
como el miedo. Un sopor que al no disiparse disloca.

Sin embargo —entre las hojas— vi una mariposa con
el ala grabada en blanco y no parecía sufrir.

2

Hay recuerdos que quedan sumergidos en el aire
como desdibujados. No queman —ciertamente— pero
reniegan a reproducirse en la memoria como fueron
alguna vez.
Por eso, no puedo precisar con exactitud cuando fue
que mudaste para siempre de piel.
Si tengo la certeza que fue delante de mis ojos,
como si un cuerpo cediera a otro cuanto ocupaba.
Pero por más que escudriño y rebusco en los laberintos

no encuentro el instante preciso. A veces, un poco de polvo o un grupo de palabras sueltas, pero no más que eso. También es como si hubiera una suma de quejidos sin parto.

Creo —eso sí— que el mar estaba muy cerca. Y que tu vieja piel, al desprenderse finalmente de ti, rodó por la arena despacio hasta que las olas la arrastraron confundiéndose con la espuma.

3

Ahora estarás vientre abajo en los desfiladeros
del día. En el vilo y en el borde del aire fatuo
y el agua púrpura. En el redondel, con tu perfil
de diosa que repudió la noche y el odio de los hombres.
En la escaramuza para no dejarte atrapar por una
lágrima impropia. Con la imaginación del ámbar de
atardecer sobre el mañana y vencerlo. Capaz de encender
el fragor para cambiar el curso de la rosa de los vientos.

Pero has de cuidarte de la penumbra, que es el riesgo
de los viajeros.

4

Henos aquí: levantando un monumento al sonido
de tu sangre. Una estatua a lo que no construimos
de nuestra pirámide. Un memorial a lo que queda
de la espesura de los mutuos días.
Has de comprender que lo equívoco devasta, pero lo
incompleto desola.
Puede creerse en una estrella de otro color, pero
sin un pedazo de astro el cielo no es creíble.

Así mismo, en el bosque, en la lechuza o entre dos senos
de una hermosa mujer, no pueden cohabitar la pena y
el cazador.

Qué difícil es reconocer que entre amar y el amor
haya un espacio para la sombra.

5

De la lumbre a la medianía sólo hay un paso.
Es que podemos ser estelares o convivir con la
alegría inacabada. Puede reverberar otro ser
a nuestro lado, sin advertirlo.
Los días pueden caérsenos por entre los dedos
y rodar entre lo plano y lo desigual.
¿Cuánto vale, entonces, un acto de fe?
¿Cómo llenar los depósitos del corazón, allí donde
se fermenta la esperanza y uno puede mirar sin rencor?
¿Sin ocultar su piedad?

Tengo la sensación de las señales equívocas.
La certidumbre que borramos a voluntad nuestras huellas.
El desarraigo de una altura que no alcanzamos
y nos superó en vastedad.

6

Uno puede mal evocar o mal evocarse.
Fingir sus historias, distorsionar sus razones
para huir en la herida. Hacer las máscaras de sus
sueños y blasfemar ante sus altares caídos.
Uno puede vestir sus cielos de otros colores
y ablandar su dolor como quien rocía humo
a su desmemoria.

Hay un momento, imperceptible, donde cada sístole
y cada diástole bombean, no sangre, sino nuestras
propias vergüenzas.
Uno puede llorarse por lo que han hecho de nosotros.
¿Pero cómo puede uno llorar por lo que no hicimos
por el otro?

Hay que admitir que nunca será fácil tirar contra
los aguijones. Mucho menos en los días equivocados
del desaliento.

7

Me asombró vivirte. Emergida de la tierra,
me bastó crecerte. Y también sufrirte.
De aquella niña de mirada recta, como la ruta
de un navío, me asombro todavía.
El amanecer no es eterno, pero lo que no cabe
es vulnerarlo ni hipotecar su resplandor.
De alguna manera dimitimos voluntariamente a
su claridad. A sus noticias, que estallaban allí donde
suele nacer el alba y su albor.

No pudimos —por tanto— ser el intento de lo perdurable.
Ni tampoco escapar de la defección.

8

Guerrera fuiste queriendo ser.
Que se apiade el gladiador de tu batalla.
Que te apiades de tu victoria
y su derrota.

9

El espejo de tu imagen ha sido atravesado.
¿Cruzaste o nos cortó?

10

Ahora sé que no era un ruido de la nube
contra el sol, sino un rayo que perforó la calma
en el centro del mediodía y alertó a los framboyanes.
Hemos, pues, de guardarnos del milagro que intentaste.
Y también guardarnos de nosotros y nuestros corales
de impunidad. De la simulación, la burbuja y lo
constreñido.
Reconocer que ya no nos es dado reparar lo que
en la luz queda y lo que en la sombra sobra.

Pero la mariposa estará siempre allí —créeme—
con su ala grabada en blanco y sin parecer sufrir.

1987

PIEDRA DE CIELO

1

Astillada la flor
en el centro de su fuego
cuídate de los soles erráticos
y no permitas que un puñado de ceniza
ocupe el sitio de tu alma.

2

Entre lo más querido
de las cosas más queridas
hay una piedra en el cielo
hecha de sí misma
que nos aconteció envuelta en su estela
irradiando polvo de luz
sobre los trazos de las vidas que tocó.

3

Y también hay un hombre
que en el sitio de su corazón
creció un árbol
del que germinaron amapolas
que estaban como hechas
de la savia de su sangre.

4

Vivi convencido
de que siempre ibas a estar allí
para poder amar los ojos de tu vejez.

5

¿Cómo habrá sido el vientre
que te dió la vida?
¿Dónde ocurrió ese espléndido
acto de amor?
Lo cierto es que todavía miro al cielo
buscando el agujero por donde entraste.

6

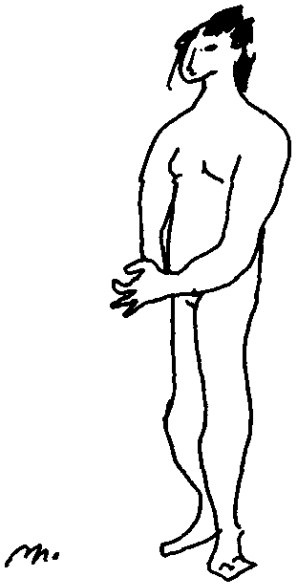
Entonces
te llovió por dentro
y se fue lavando no sólo tu alma
como el borde de una ladera
sino también
como si el esfuerzo final del invierno
se llevara consigo
el barro de las antiguas sombras
empozadas en lo oscuro.

7

Quizá como una leyenda fundada
en las brasas de la realidad
y esparcidas en todas las hogueras
que encendimos
como una infancia que encontramos de pronto
en un jardín recién construido
como el pez más viejo que por fin
encuentra su laberinto
como la mano que esculpimos en el aire
para vencer al miedo
como el rastro de sal
que un jinete de luz borró de tus párpados
te vi salir del bosque congelado
de la fábula inmensa
donde la noche es castigada para siempre
a ser la noche.

1985

POETA DE UTILIDAD PÚBLICA



1

La poesía te escoge, no la escoges.

Te acoge, como un tibio vientre de mujer
en el centro del amor.
Todo lo da en el acto de saber
que todo le debe ser quitado.
No trama, teje para otros. A veces con dolor.
Su principal virtud consiste
en maltratarte lo gratuito.

Acosar la turbiedad de tus días, es su oficio.

2

Exorcizarte
para que puedan vivir contigo
las vidas que rondan en los diámetros
que es capaz de trazar tu corazón.

Te abandona cuando intentas sortear
sus consecuencias.
Huye de los lugares
donde la imaginación y el asombro han muerto
y evita pasar por donde cohabitan
los ruines de espíritu.
Está hecha de presencias
porque tiene el don de desdoblarse
sin dejar de ser entera.

3

Hija de la palabra
la han vituperado sin poder tocarla.
Hermana de la historia
ha sido quemada y puesta bajo custodia
de los carceleros.
Con esa cualidad única de no necesitar
del reposo, no desfallece ni conoce la fatiga.

Falsificados sus textos,
deshonrados sus leales oficiantes,
distorsionada hasta el cansancio,
prefiere la ruta del viajero
antes que vivir en los templos que pudo edificar
por la magnitud de su luz.

4

Humilde como ella sola,
entra sin ruido a la casa del hombre,
barre sus rincones,
limpia el polvo más apartado,
repara lo roído y se encarga de lo roto.

Vidente de los hechos con que se cuenta
el tiempo, la edad y lo pleno
de la conmoción de quienes se reúnen.

Andamio de lo venidero.
Fragua, constancia, fuelle, criadora.

5

Ante ti
hay una vergüenza confesa que aspira
a su purificación.
Alguien que ha desenterrado su piedra angular
para rehacer su pirámide
antes que la maleza la oculte.

Has clamado porque se detenga
el sacrificio irracional
y la rajadura de los bárbaros se cierre.
Te has interpuesto
entre la daga y lo indefenso.
Aprendiste que la conmiseración
tiene sus surtidores
en el ojo de agua
de lo injusto.

A pesar de tus razones,
te tocó errar como los despatriados forzosos,
cercados y reducidos a la prohibición.
Y te han llevado en andas
largas filas de hombres serios,
estremecidos hasta la perturbación
por lo que puede provocar
la ignominia.

6

Han querido hacerte madre de la lamentación
y la desesperanza.

Velada de colorete, gracia de feria.

Te han prendido inciensos y construido
urnas de cristal.
Han difundido, sin cesar,
que naciste para el ensueño y que la vida
poco tiene que ver con tus costumbres.
Han tratado de adornarte
como joya de escaparate
y te han regalado todos los espejos
para no ver en ellos reflejadas sus conciencias.

Y tú has sabido decirles que no.

7

Raíz de lo perdurable.

Sonido para la hora amarga
y entusiasmo del peldaño.
Irreductible, inquebrantable y fortaleza.

Tus vértices de agua
y tu anchura de tierra
son, al mismo tiempo, la alabanza y la rebelión.
Original misterio de la cima.
A tu cita con el hombre
llegas envuelta en lo extraordinario de lo imprevisto.
Sorpresa sin aviso ni calibre.
en las hazañas de ordenar el mundo y recordarlo.

Milenaria voz de lo nuevo.
Conmoción, viga y soporte de la sacudida.
Abrevadero que se esparce
por los territorios tumbados por aquellos
que enlutecen y degradan la vida.

8

A tu imaginación y su vuelo.
le ha sido dado el temple de no doblarse
ante lo que has tenido que presenciar,
ante lo que ha sido necesario padecer.
Cauterizada
en el rigor de no quejarte
para no complacer a los verdugos.

Escondida por tus verdades
has sobrevivido la destrucción
aún en los meandros y las máculas
de quienes te han perseguido a sangre y fuego.
Resguardada en los santuarios del secreto repetido,
para resistir el embate y el tropel.

Temida y odiada. Herida y heroica.
Alimento húmedo de la catástrofe.

9

Sólo a tu corteza de árbol noble
le ha sido concedido crecer
sobre sus hombros cilíndricos,
teniendo todo el pasado como presente
y todo el presente como porvenir.

Perla que produjo
el aliento de la marejada.
Sabia y paciente. Aroma para lo duro.
Enemiga de lo descomunal.
Violeta de cielo. Hematoma de lo valiente.
Licuación interna de la matriz de lo posible.
Defensora tenaz y testigo de cargo.

10

Señal del camino.

Desmesurado afán de conciliar
lo que late
con su tiempo de latir.
Que no se escape
lo que hizo de nosotros una huella,
un gesto, una impenitencia.
Que quede dicho lo que fue nuestro intento
y nuestro empinar.
Y también nuestra caída.

Noticia imperecedera de la burla y los burladores,
para que no olviden jamás
que hubo quien mirara por encima del aire
y a través de la muralla,
cuánto pudo el sufrimiento ser revuelto
en manos de la arbitrariedad.
Que pueda leerse por siempre
cómo se atrevió el atropello
a romper los diques de lo tolerable
y dónde está amarrado su maleficio.
Devota y honda confesión
multiplicándose de boca en boca.

11

He aquí tu rastro y el arco de tu horizonte.

Vienes de todo lo que palpita
y te diriges hacia todo lo que se atreve a vivir.
Hemos amado tu territorio,
hurgado en tu destino, indagado en ti,
como una manía de saber de los hombres.

Antiguo don
de quienes al paso de la realidad
fundaron el rito de su crujir
y desenterraron la canción
para sobreponerse al olvido
y a la corrosión del tiempo
en los desaguaderos del recuerdo.

Incrustación
de lo que es capaz de estremecer para siempre.
Orfebrería de palabra y sueño.
Ardor de la memoria
de un mundo a nuestro lado.

12

Nunca fue tu vocación el aislamiento.
Nunca el huir. Nunca el dar la espalda.
Pública y entera
a la hora donde lo humano ha tensado su cuerda.

En la orilla de lo que ha caído,
al pie de lo que hemos levantado,
justo en el momento de nuestro salto.

Tu voz está hecha de las veces
en que estalló la alegría, de lo que creció
a fuerza de paciencia
y de lo que hicimos con nuestras manos.
De los muros que contuvieron lo que arrasaba
y también de las veces
en que no pudimos llorar ni ser solemnes,
sino a duras penas habitantes inconsolables
de nuestra propia vergüenza.
De lo que ha muerto a solas
y de todo aquello que nos quitaron.

Peregrina de todos.
Dignidad de resistir.
Y hechura de lo que estamos hechos.

13

Podrán cerrar las puertas para que no entres.

No querrán saber de tus presagios.
Renunciarán a ver tu rostro. Intentarán borrar
las pisadas y la memoria de quienes
te conocieron.
Colocarán bandos en las calles
anunciando que te buscan y se trasnocharán
para apresarte.
Se enajenarán y blasfemarán de ti.
Te maldecirán en su impotencia.
Y siempre temerán que reaparezcas.

14

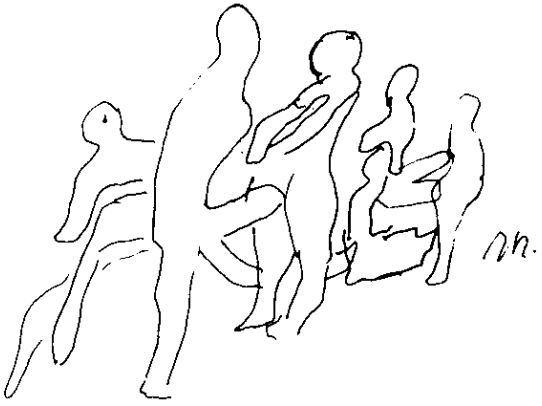
Todo lo has podido
y lo podrás.

15

Excepto acometer contra lo humano.

1985

ENTRE PALABRA Y PALABRA



1

El dolor provoca
el asombro hiela
el amor sacude
el miedo sella.

Y estalla
dulce
completa
redonda
incomparable e inacabable
la palabra.

2

Vasta
del tamaño de la realidad
generosa
como la mejor ternura.

Proporcionada
a lo que vi en tu gesto más imperceptible
a lo que hizo tu mano
al sueño de lo alcanzable.

Puntual
precisa
perdurable

Y usada.

3

¿Cómo te vistieron de rencor?
¿Dónde ocurrió la coerción?
¿Cómo fue que te encerraron?
¿Quién inventó tu telaraña?
¿Cómo se pudo abusar así de ti?

4

Entre la palabra lágrima y la lágrima
media el dolor
entre decir crimen y el crimen
hay un asesino
entre pronunciar país y el país
está la multitud
entre escribir adiós y el adiós
está lo ausente.

Estás entre todo
hilo
puente
mediadora
corazón animado de lo que ocurre.

5

Lo solo devasta
destruye la emoción
no permite la alegría.

Distancia
bloquea
marca.

Tú siempre rememoras
anuncias
vaticinas.

6

Acompañas a lo que ríe
y a lo que llora.

El instante de advertirte
lo que quiero
y lo que odio.

Lo que distingue a lo prisionero
de su cáscara
y la trepidación
de lo que se dice
cuando se tiene que decir.

Y el poder de no decirlo.

7

Filo de navaja que corta lo vedado.

Madre de la canción
y sonido que produce el vivir.

8

¿Cómo fue aquel instante de magia y dominio?
¿Su colosal genio?

¿A qué hora?
¿Sobre qué asombro?
¿Ante que consternación?
¿Qué trazo sería el que allí se imprimió?

¿Dónde estará el primer papiro
del hombre?

9

Tomados los ojos
el rostro
el cuerpo.

Apresado el temple
domada la rebeldía
quebrada la voluntad
inducida la confesión.

Se adentrarán en tu fondo.

Pero no podrán adueñarse
del sitio donde naces.

10

Te ruego que respetes
la herencia que te distingue.

Te ruego que no la destruyas.

11

Un golpe de realidad
puede pararnos en seco
derrumbarnos de pronto
hacernos tambalear.

Uno necesita que alguien escuche
un regazo
un asidero

Cuando ello ocurre
breve
exacta
dices: duele.

Y también añades:
pasará.

12

No trates de corromperla
porque es capaz
de poner a tu servicio

signos contrarios a lo que urdes
sólo para fastidiarte.

Y luego se reirá de ti.

13

Ya que llegaste
y has tomado posesión del sitio.
Ya que vimos tu rostro
y sabemos de la magnitud
de lo que irradias.

No dejes de estar.

14

¿Quién como tú?

Compañía
aliento
madera de los hombres.

Ventana contra lo desolado.

Territorio que une
albedrío
grito.

Y mordedura.

15

La mayor certeza sobre ti
consiste
en que nunca te veremos morir.

1984

NO ME PERMITO LLORAR

1

Por favor: que mañana el mañana no haya pasado.

2

¿Por qué ahora eres lo que no fuiste?
¿Dónde y de qué manera se torció tu rumbo?

3

El silencioso corroe
deteriora la luz y falsifica el sueño.

Pero una sola palabra es capaz de matar.

4

Puedes limpiar las huellas y borrar el trazo
disimular la cicatriz y baldear la memoria.

De nada sirve:
hay que aprender a ser irremediablemente encontrado.

5

En verdad
era levantar una pirámide con las manos.

Trepar lo más alto de la cresta de la ola.

Fundar un conjuro
a sabiendas de que tramábamos una conjura.

6

No es suficiente construir andamios
para cruzar al mañana.

Es necesario sobreponerse al vértigo
pasar sobre el miedo
sortear los desfiladeros.

Vivir —ciertamente— es un abismo.

7

Conocí hasta la piel de tus pupilas
el tragaluz de tu mirada
esa manía de verme por dentro.

Pero tu conociste —además—
que los ojos se quedan vacíos
justo en el instante donde un golpe de realidad
hace que revienten las lágrimas.

8

Está dicho:
el amor derrite y el miedo une.

La alegría habita el corazón.
de una cebolla de tristeza.

Pero también se dirá:
que un sueño tardío es una pesadilla.

Y una esperanza a destiempo
acaba con todo el futuro.

9

Nos asombrábamos de nuestro propio hallazgo.

De la infinitesimal coincidencia
de encontrarnos entre la multitud.

Nos sorprendió —sin embargo—
hundirnos en nuestro propio fondo
los inverosímiles seres
que procreamos a voluntad
y la irremediable centrifugación
del descubrimiento de la extrañeza.

10

Quien llora
mastica y humedece

Resiste el aguaje
repara diques
sobrevive

Quien no se permite llorar
asfixia y ahoga.

Se agrieta por dentro
acosa sueños
y estalla.

11

Quise para ti el vuelo de tu vastedad
lo innecesario de las severas contriciones
y la certeza que nos haría resistir
la navegación hacia nosotros.

Recurrí a no defraudarte
a riesgo de perecer en el asalto
hacia lo consistente.

Debe saberse que lo fácil
es señalar las claraboyas
lo difícil es abrirlas a la claridad.

12

Vamos a exorcizar ese pequeño animal
que acaba como un comején
con nuestro sueño.

Vamos a lavarlo
con la lava de su propia palabra
oculta bajo la luz.

Ese animal noble a pesar de todo
que decide morir quemado
antes que matar quemando.

Ese noble y contradictorio animal
que tanto ama
y en el intento se desangra.

11

¿Qué mayor oráculo que un mar inmisericorde?
Aquel modo de pisar el amor
en el punto más bajo de la piedad
no fue más que el oficio
de infames impacientes.

Aquel aire enrarecido
de los que mienten a mansalva
mientras asfixian la verdad
no fue menos que el agrio deber
de acribillar la vida
por la espalda.

10

Como ves:
toda tristeza es una demolición.

Pueden quebrarnos la sonrisa
hacernos tambalear el coraje de soñar
tirarnos arena sobre la mejor ternura.

La paradoja consiste en estar ecuánimes
aún cuando el corazón ande desacompasado
y revuelto en los escombros cuesta abajo.

Hay que arriar toda la piedad
antes que un simulacro de nostalgia nos traicione.

9

Herí la piedra angular
la columna y la nave
voluntariamente
con el impacto de lo que demuele.

Sentí que al doblegarte me doblegaba.

La inercia siguió cargada de su silencio
y no supimos guiar el cauce
hacia el mar
de las combustiones y las certezas.

8

Cometí vivir sin reparar
avanzar sobre lo demás
sin voltear la cabeza
equivocarme y maquillarlo de acierto.

Contradecir el espiral
que llevaba tu ruta
repintar sobre la mancha
y no limpiarla.

7

Hacia ti o hacia mí
un pájaro doloroso y ciego
ha viajado a contraluz.

Nos ha deshilachado en su vuelo
y ahora sonreímos como si crujiéramos.

Los estragos del amor
nos han perforado con sus detonaciones.

6

¿Quién resiste un océano manchado de sangre?
¿Un abrazo sin claridad?
¿Una aurora maniatada a su propia vergüenza?

No merodees por las orillas de la espuma
ni entierres semillas estériles de tiempo al amanecer

Ya bastante nos hemos salpicado.

5

Allí estás de pie mirando al sol
sin quemarte los ojos.

Sumergida en la luz del mediodía.
¿De qué vida estás hecha?
¿Cómo te las ingenias para no quedar ciega?

4

La estupenda lumbre del amor
nos ha ido abandonando por pedazos.
Debemos prepararnos para la solitaria catástrofe
de enterrar la ceniza.

3

Un día reventarás a gritos
aplastarás con las manos la soledad
te animarás a fugarte por entre los resquicios.

2

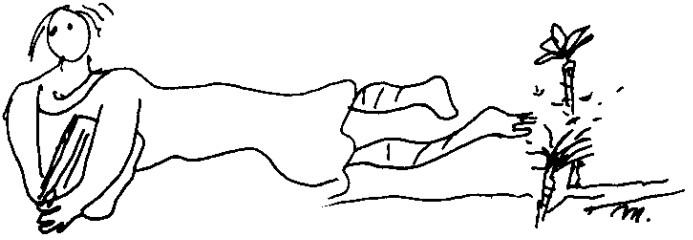
En la explosión del sueño también se deshace
todo el rostro de la luz.

1

Por favor: que mi mañana no haya pasado.

1983

PANAMÁ EN LA MEMORIA DE LOS MARES



1

Bordada a los océanos
donde la espuma hace deslizar
los cristales de las arenas y los sueños
con su continuo gotear de preguntas
olorosa a las anchas tardes
de sus nubes robustas y grises
como oráculos de lluvias puntuales
la patria ha sido una mujer entera
sin necesidad de maquillaje
mirando la claridad
y resistiendo la embestida
que no pudo derrumbar su casa.

2

Punto de llegada y partida
abrevadero y piedra
pena sumergida en la humedad
y el destrozo
campanario de frágiles ciudades
y siempre el mar
bajo los signos de tu frente.

3

Para tu cintura
todos los mapas fueron pequeños.

Ni el trazo más firme
pudo dibujar los pliegues de tu angostura
ni la edad de tus árboles
ni las veces en que los caracoles
escondieron en el fondo de las mareas
tus primeros secretos
ni el instante amargo
de la primera bandera izada
por extraños habitantes.

4

Tú les viste llegar y partir.

Tú mejor que nadie conoces la profundidad
de las huellas
su impresión de bajorrelieve incandescente.

Tú supiste de aquella inigualable multitud
atropellada y desigual
que circunvaló los caminos de tu piel
subió y bajó los velámenes
erosionó el amor con el óxido de los renegados
se emborrachó en los atracaderos
y traficó a su antojo
en los inamovibles días
en que vi en tus ojos la tristeza.

5

Tirada de bruces
con tu blusa azul abierta.

Niña prematura de graves pasiones
sonrisa de yerba a mitad del atardecer
y monumental silencio del llanto a escondidas
en tus años de sirvienta dócil.

Empapada por la desesperación
tensa como cuerda atonal
charca revuelta por la premura
de las descomunales riquezas
que hirieron tu abdomen de mujer en flor
y perforaron la serena transparencia
de tus bahías
y rasgaron tu cielo abovedado
con las puntas de lanza
de los que contrabandearon tu inocencia.

6

Esta sangre como la suma de muchas sangres.

Estos ojos tuyos
como el color de muchos ojos.

Estas manos nuestras
como las manos de los múltiples hombres
que acariciaron tu cintura
justo en el sitio donde nacen los vientos.

Esta piel
sobre tantas pieles.

Estas noches
donde la preñez se ató de pies y brazos
a seres anónimos y sin regreso.

Estos hijos de todos los puntos cardinales.

Y tú en la zurcida esperanza
de un pueblo con rostro de muchos pueblos
y tú en los mares abiertos
con tu perfil de ola cada vez más ancha
a pesar de las infamias.

7

Antigua y yugular
como las veces en que no hubo más que el sopor
y una epidermis tostada y frágil
bajo una luz
enemiga de la propia luz.

Plural y candente
vasta y visceral
gelatinosa
como la babosidad de los días
que marcaron para siempre
tus absurdos años de requemazón
como el corazón sin diástole
de los alucinados
y el ombligo sin fondo
de los prematuros
que miraron en ti
sólo el vaivén y la tosquedad
mientras que tú
blanda como el pan
insistías en expandir tus pulmones libres
en el esfuerzo colosal
de desintoxicar el aire que te dolía.

8

Desde que supieron que allí estabas
ha llovido sobre ti
durante casi quinientos inviernos.

Tú nos dirás un día
de qué modo te guareciste
de tu primera lluvia.

Cómo estabas vestida
en aquella redonda soledad
de qué forma nacieron tus canciones
y cómo te atreviste a mirar a los soles
que todavía caen en el océano
de la misma manera
anaranjados a veces
sanguilonentos de cuando en cuando
y amarillos cuando la turbiedad los moja.

Tú nos dirás un día
cómo custodiaste para tantos tanta vida
y entonces sabremos con exactitud
que todas las lluvias y los inviernos
han caído sobre ti
para lavar tus cabellos
en el paso de los ríos
y renovar tu rostro de tierra dulce
en el cambio de las edades.

9

Silbato de locomotoras y humo
en esta aglomeración corpulenta
y esquizofrénica.

Clavos de acero taladrando la alegría.
Andamios inútiles en los puertos
noches desproporcionadas
y sin amaneceres.

Pasajeros sin nombres sudando aceite
y adioses truncos de seres casuales
viviendo la calentura de sueños efímeros.

Y tú al principio de los viajes
y tú viéndoles pasar
sin que ellos lo notaran.

10

Durante mil días no pudiste dormir
y se te vio en todos los entierros
con la cara desencajada.

Flagelada mujer en la viudez de las inclemencias.

Campesina atolondrada de las serranías
joven deshilachada en el tropel y la turbamulta
hambrienta de los caseríos
con un delgado hilo
de incertidumbre en la mirada.

11

¿Te acuerdas de aquel que fusilaron?

Aún no se sabe dónde está el cadáver
ni el cortejo de viejos bueyes

que rumiaron a disgusto
semejante crimen.

Aún está con los ojos clavados
en las pupilas nerviosas
de sus verdugos.

Aún le puedes ver
en la transparencia
evitando que tú murieras.

12

Madre cuestionada impunemente.

Herida en el costado
agujereada en las caderas
detonaron tus piedras
desmontaron tus yerbazales
irrumpieron en la intimidad de tu pudor
inundaron tu alumbramiento.

Pero sobre todo irritaron los mares.

13

Arrasada
inconmensurable
llevas dentro el sortilegio
de la pena.
escrito con fuego.

Estoica y generosa
mirada de café
caparazón de langosta
horno de mediodía
madera milenaria
que todo lo resistes.

14

Comprimidos
rotos por las narices
inmundos
triturados en sus barracas
inquilinos
exhaustos
acudieron a la plaza
se atropellaron en las aceras
y aún huele a plasma desde aquel día
y un cascarón de sangre indeleble
avergüenza las paredes con el bochorno
de los que te invadieron
con ritmos marciales.

15

En Europa se moría
y en tus costas los portaviones
hicieron descender a las calles
otra guerra.

Abochornada e insomne
limítrofe y venérea
efervescente y sonora
aparente espejismo y artificio

enajenada en tus rincones
tierra de los demás
a la hora de las preguntas.

16

Te odiaron tantas veces
como creciste.

Te profesaron todo el rencor
tantas veces como te multiplicaste.

Te quisieron doblar a su antojo
tantas veces como supiste perdonarles.

Sin embargo
el mar siguió a tu lado
curando las heridas de tus pies
acompañándote en los atardeceres
y contando los días de la espera.

17

Enero
fue una lágrima
pero sobre todo fue una descomunal manía
de amarte.

Tú resultabas
la cresta de las olas
que no esperaron ver reventar
en los arenales.

Las piedras más pulidas de tus torrentes
la voz más firme de tus gargantas

y el reajuste de cuentas
después de tanta depredación.

18

Allí donde el mundo
no deja de pasar
justo allí donde se cruzan
todos los pasos
exactamente allí donde el hombre
ha estado más cerca del hombre
hay un mar que se retira
y otro mar que se levanta
un olor a tierra húmeda
que no cesa
y una inigualable manera de llover con sol
que te estremece.

19

Este hombre
idéntico a sí mismo
irrepetible
y caminante como tú.

Este hombre
atravesando tu cielo
con la prisa de verte sonreír.

Este hombre
centinela
esparcido como polen
en la urgencia de conjurar tu angustia.

20

Ocurre
que estamos construyendo un monumento
a la desmantelación
y nada podrá impedir
que el ruido de los demolidos caserones
se escuche del otro lado del mundo
y que el trazo de la ruta de los barcos
y la estela marina de las motonaves
señalen el sitio exacto
donde no será posible olvidar.

Ocurre
que no podremos quemar los planos
con que edificaron nuestra tristeza
ni borrar de los calendarios
las fechas en que trituraron
tus mejores hombres
y postergaron parte del futuro
que te correspondía.

Ocurre
que nada será imposible en lo posible
y que tú —como siempre—
vendrás por nosotros a contarnos
la dura edad de tus caminos
y el trayecto de tu vuelo de pájaro libre
en la transparente claridad
del aire.

1980 - 1982

HE VUELTO A LA MADERA

BALDOMERA MURIÓ DE PIE

1

Hay una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas
de los demolidos caserones
que cuida sus flores
y a solas canta
no una canción
sino un himno a la era
    que cruelmente
la abandona.

2

Baldomera murió de pie
como sólo saben morir los árboles
o esos seres imponentes
    que no caen
sino que hay que desplomarlos
porque están agarrados a la vida
no con las uñas
sino con los microscópicos ligamentos
de cada uno de sus órganos interiores.

Murió de pie
porque esa era la única manera
con que pudo evitar mirar el cielo
    y asumir el aire
sin tristeza
sin conformidad
sino con la más patética

de las serenidades que haya podido
    ver
en un ser humano jamás.

Baldomera murió de pie
    entera
proporcionada dura incomparable
y llevando consigo la hechicería
el miedo el silencio la bondad
y la sabiduría
como duendes que danzaron
con ella por muchísimos años
y sólo sus inverosímiles ojos
    pudieron ver.

Murió de pie
y hablando hasta la saciedad
de su siglo
    locamente atormentada
por transmitir a sus nietos
todo cuanto ocurrió a su alrededor
    juntando hechos
nombres anécdotas mentiras asesinatos
verdades presidentes héroes aguas
villanos canales franceses fusilamientos
inmigraciones
y hambres
en coherentes historias
desempolvadas por su lucidez
debajo de su blanquísima cabellera
    —como otras tantas ancianas—
pero que chorreaba hasta el suelo
como el testimonio
más digno de una época sin precedentes
y arbitrariamente condenada
a la distorsión
y al tropel de millares de búfalos
    destruyéndolo todo.

Baldomera resistió la embestida
    y la destrucción

y toda ella se murió de pie
una tarde de sol
sin una brizna de viento en las calles
a medida que cientos de jóvenes
abandonaban el colegio
y justo cuando el techo de zinc
de nuestra casa
quedaba a merced de centenares
    de pájaros
migratorios
que parecían convocarse
en sitio de reunión
para decidir su nuevo rumbo
    hacia el este.

3

Hay —ciertamente— una anciana inconmensurable
más allá de las ruinas
de los demolidos caserones
que cuida sus flores
como si en ello le fuera
    la vida
y como si supiera que el futuro
sólo puede ser ganado
destruyendo la canción de la angustia
y la derrota
para iniciar a tararear el himno
    a la era
que implacablemente la abandona
pero que ha de vivirse y morirse
de pie.

DUEÑA DE LA ESTRELLA

Todavía tu recuerdo huele a alcanfor. Aún tu piel se extiende entre los cuartos como un laberinto de ensueños y hechizos. Recién ahora preciso que tus ojos se llenaban de sangre cada vez que encendías una vela a los muertos que cuidaban de los tuyos. Vieja de viejos secretos. Nocturna y silente mirando contra la noche y esperando una señal.

Dueña de la estrella y, sin duda, soberana de la silueta y la sombra que nos asustó de pronto en el inicio de la madrugada.

Todavía te recuerdo envuelta en el aroma de los armarios, parecida a la madera de los santos y las cruces, con tus centavos de cobre y tus aceites, con tus barajas y tus hojas de tabaco.

Soñadora del futuro y, acaso, solitaria guerrera contra el mal que incubó tanta infamia y no pudiste vencer.

EL ROSTRO DE LAS CALLES

1

Mi vida estuvo ligada tanto a tu vida
como ha podido estarlo a la de nuestro más grande
campeón mundial de boxeo

no porque pateáramos juntos las calles
no porque me diste tu corazón
entre muecas y silbidos
sino porque las calles tuyas fueron las calles mías

si recuerdas
lo que ahora me da por recordar
de Calle Estudiante
y Avenida Ancón
subiendo por la 17
donde la vida se miraba desde abajo
y era otro el color de los días
y otras las cosas fundamentales
de aquellos niños que fuimos
y otro el aire de nuestros pulmones
y tus aparentes alucinaciones
como mis prematuras certidumbres.

2

Hay pueblos y ciudades
en todas partes de este continente
donde unos cuantos
unos poquísimos seres
dejan de ser lo que son para convertirse

en residuales prototipos
que resumen todas las contradicciones
y toda la amargura posible

residuales
pero partes de la realidad
como oráculos sin vaticinio
como contemporáneos desajustados
que da fe de desajustes superiores
como eternos peregrinos
atrapados para siempre en las calles
como la piel de los caminos
y como trozos de conciencia
que reducimos a la burla y la locura.

3

Si te llamara —Cándido Díaz— por tu nombre
no me contestarías
tu fuiste acusado y señalado de analfabeto
loco ladrón embustero proxeneta
vividor avivato
vagabundo inútil payaso y degenerado

yo que cientos de veces te miré a los ojos
diría que eras el más triste de los tristes
ciudadanos de mi país
el que vistió todos los uniformes
el que publicitó todos los almacenes
el que silbó todas las canciones
el que durmió en todos los parques
y el que no durmió porque no tuvo donde dormir

tu sonrisa
fue un poco la mueca única y original
de quien se esfuerza por encontrar una salida
y descubre que sólo le quedan las multitudes
los autobuses el calor los estacionómetros

y las plazas
y se decide a caminar y correr
y la salida no se encuentra por ninguna parte.

4

Rebuscando en mi niñez
poco queda de ella ciertamente
pero de ese poco —Chaflán— es una lección
de calor humano
despojada de toda burla
y digna
para plantearse algunas cosas para el futuro

eras la esencia el pantallazo
la pincelada de pies y manos
de una incomparable ciudad tropical
que de no ser por ti
no sería lo que fue y lo que es

podrán terminar de fabricar todas las hipótesis
podrán ahora multiplicar todas las anécdotas
podrán hacer crecer todas las infamias
pero no podrán bajo ninguna circunstancia
dejar de reconocer
que les ha dolido como me duele
lo que te dolió morir.

5

Cándido Díaz —alias Chaflán—
dijo la televisión
murió atropellado esta noche.

Sólo era posible que murieras
en el pavimento porque eras el pavimento

lo demás es cosa que debemos dejar
en el corazón de los pueblos
con sus grandes virtudes
con sus grandes inventivas
con sus grandes dolores parecidos a este dolor.

6

Mi vida estuvo ligada tanto a tu vida
como ha podido estarlo a la de nuestro más grande
campeón mundial de boxeo

tu vida estuvo ligada
a la vida de esta ciudad
como sólo ha podido estarlo la de aquellos seres
que resumen todas las contradicciones
y se quedan mirando
en busca de una salida
y un automóvil los arrolla
en la mismísima piel de un camino

y se acaba la canción
se acaba la mueca
se acaba Cándido Díaz
quien no me contesta cuando le llamo por su nombre.

HE VUELTO A LA MADERA

Me otorgo el derecho de volver —o más bien de llegar— a la madera. Me gustaría llorar, como las veces que lloré, arrinconado y perdido en la cresta baja de la ola de nuestra insuperable pobreza: sin embargo, un dolor superior ocupa las pupilas de nuestros ojos y no hay tiempo para agonizar sino sólo para morir o seguir viviendo.

Cargo los nombres y las señales de seres incontables y eternos. Recordarlos produce alegría, recuperación y una feroz esperanza. He aquí una ciudad que no podría nombrar sin contar cada uno de sus huesos y cada uno de sus muertos: sin dejar de reseñar —como un cronista o un cartógrafo— el vértigo y el desfiladero que nos ocupa y en donde todo creció costeando el mar, a lo largo de un pasadizo, con el ruido de dos mareas distintas martirizando los árboles y las piedras.

Declaro que es posible que nuestras naves se hayan construido con pedazos de un tronco que empezó a morir de afuera hacia dentro y su corazón estalló en silencio sin que nadie lo notara, hasta años después que el coloso se quedó sin hojas. Pero también es posible que ahora, con la madera restante, se construya el reducto inexpugnable de nuestra primera verdad y la catapulta que lanzará este tiempo crudo, vegetal, impredecible e infame a la transparencia y la claridad de una lluvia más vasta y fértil, y quizá hacia la palabra que bastará para reunirnos.

RAFAEL

¿Te acuerdas —Rafael— de la mancha de ceniza de los días de la tristeza? ¿Recuerdas —como yo— las brutales caídas del amor que se iban con aquellas niñas que nunca más volveríamos a ver? ¿Puedes acordarte del calor?

Entonces éramos una reunión de pájaros mirando hacia el mar y temiendo que una marejada en el invierno nos ahogara. Tú eras una especie de capitán mientras surcábamos el aire que aún no aprendíamos a respirar.

Sin embargo, nada nos impedía soñar. Y allí fuimos desesperadamente libres. Éramos el final de la llovizna, un verano total suspendido en los techos de zinc de una ciudad confundida, un poco de espuma entre la tarde y los callejones, un manojo de hojas recién nacidas.

¿Vuelven a tu memoria, como empiezan a borrarse de la mía, aquellos juegos de palabras como códigos secretos de nuestra complicidad? ¿Sientes que en algún lugar nuestra piel sigue siendo una pequeña bandera alocada por el viento? ¿Prefieres aún que nos riamos a solas de los renegados, volátiles e imprecisos que fuimos? O en todo caso, ¿prefieres volver a simular una guerra entre los arbustos y apretar el gatillo del ejecutor?

¿Te apena vivir —Rafael—?

MIRAR HACIA DENTRO

Como un caracol perfecto
en la arena
que a veces reproduce los dolores del mar
y a veces el silencio.

Como un caracol infinito
al borde del océano
que a veces lo habita un animal naranja
y a veces es una casa vacía.

Como un caracol eterno
llegaste a mi vida en espiral
y todo podrá ocurrir
menos que en ti deje de escucharse la canción
menos que en ti la palabra quede muda.

ESTA MULTITUD MUERTA Y ATOLONDRADA

Después de todo
nadie podrá reparar estos millares
de muertos.

Nadie podrá restituirles la sonrisa
no será posible devolverles su fuerza
no podrán ser lavados
ni reconstruidos.

Nadie podrá reconocer su sudor
ni la fiebre
ni el abandono de tantos huesos
en el lodazal.

No se podrá reponer la vértebra faltante
ni los pedazos de miembros
que volaron por los aires
ni siquiera podrá preguntarse por los nombres
las procedencias los orígenes
ni las matrices que los incubaron.

Nadie podrá saber cuántos fueron
cuántos quedaron después de la colosal empresa
cuántos partieron
cuántos enloquecieron bajo el sol
o cuántos se colgaron de los árboles
huyendo de la nostalgia.

A ninguno de ellos
podremos estrecharle las manos
nadie les podrá dar agua que beber
nadie les curará las heridas
ninguno les verá parir hijos.

Ahora la tierra sigue siendo angosta
como una aguja
y sus descomunales corrosiones.

Y debajo de las toldas extendidas
las órdenes las señales
los inverosímiles atracaderos
y los barcos gigantes como fantasmas
una multitud muerta y atolondrada
se incomoda
y se retuerce de cuando en cuando.

LOS DERRUMBES Y LA TIERRA COMO FONDO

Tendrían que haber visto
—con sus propios ojos—
tanto derrumbe
para creer.

Tendrían que haber cantado la canción amarga
y la canción rota
que haber escuchado el poderoso ruido
del desmembramiento de la tierra
que haber visto levantarse las cercas
y el rostro de los cercadores
la tarde roja entre las grietas de los cerros
las piedras y el desespero.

Tendrían que haber sufrido lo que no sufrieron
que haber entendido lo que no entendieron
que amar lo que no amaron
para poder saber la dimensión de las huellas
la fisura a mitad del cielo y el dolor
el atropellamiento debajo del aire
las voces extrañas dentro del mar
y la coagulación de la sangre
en la plenitud de las epidemias.

Tendrían que haberse arrancado
con palas mecánicas el corazón
y haberse empantanado con los muertos
en los yerbazales
bajo una nube de insecticidas
para conocer esta historia
y estos hombres
que se quedan mirando a la distancia
con sus pupilas amarillas
y sus manos de albañil y de dureza.

Tendrían que recoger los restos de la alegría
manchados de tisis y de pena
que desenterrar las fosas comunes
que volver a desandar el camino
de las viudas que nadie supo a dónde fueron
que volver a llorar todo lo que se lloró
que empezar de nuevo los derrumbes
con el quejido de la tierra como fondo.

1979

LOS MUERTOS DOLERÁN DE OTRA MANERA

ESTAMPA DE GUERRA 1: mayo, 1979

Esta noche el tirano
dormirá con los ojos abiertos.

Está dicho:
el precio del crimen
es el insomnio.

El hijo del tirano hará guardia
con sus jaurías hasta el amanecer.

Está dicho:
de tal palo tal astilla.

Sólo que derribaremos
    de raíz
el árbol
la podredumbre
la inmundicia.

ESTAMPA DE GUERRA 4: junio, 1979

Un anciano de Managua
ha recogido cápsulas de todo calibre
balas de rochets
charneles de morteros
chatarra de fusilería
y declara que luego después de este horror
lo venderá todo como souvenires
de la guerra.

Ciertamente
hasta los souvenires servirán
para contar la historia.

ESTAMPA DE GUERRA 5: junio, 1979

El tristísimo comandante
de la Plaza
el excelso militar
el valiente defensor de los valores
    de occidente
al verse derrotado
trató de escapar como gallina del gallinero
ocultándose detrás de una mujer.

En León han pasado las cosas más increíbles
de la guerra.

Pero ninguna como la de éste comandante
de éste pequeñito
microscópico
sutil
y efímero militar
que bajo las órdenes de su tirano particular
se fue al otro mundo
sin madre
sin valor
sin coraje
escudado bajo las faldas
de una mujer
que le ganaba en estatura.

ESTAMPA DE GUERRA 6: julio, 1979

En Rivas hay un niño
que mira al cielo
mientras vienen los aviones
y el niño no se mueve.

Los combatientes tienen casi toda la ciudad
y usan criptas
como trincheras antiaéreas
en el cementerio.

Hasta los muertos
se han pasado a la insurrección.

ESTAMPA DE GUERRA 8: julio, 1979

El Coronelísimo
tenía nueve casas de alquiler
y desgraciadamente para él
tuvo que dar la orden
de bombardear el barrio
donde vivían sus inquilinos.

El Coronelísimo
destruyó sus propiedades.

El Coronelísimo
se destruyó a sí mismo.

1976

DIMINUTO PAÍS DE GIGANTES CRÍMENES

1

Llegaron en hordas, llegaron muchos,
llegaron para llegar,
para robárselo todo.

Llegaron para robarse el aire, el agua, los pájaros.

Llegaron para desalojar, para tirar de lado,
para quedarse con la tierra,
para abrir el foso
la grieta,
la hendidura.

Llegaron de noche, como cuatreros, encapuchados,
con sus guerreras, sus naves,
sus reactores, sus arcabuces.

Llegaron imperiales a partirlo todo:
los matorrales, el manglar,
el polvo
el bambú, la ladera.

Borrachos, violadores, magnánimos, brutales.

Partieron la luz.
Partieron la vida.
Partieron la yerba.
Partieron el río, la piedra, la corteza.
Partieron el calor.

Llegaron para llegar, para no irse.

Llegaron llegando.
Se pusieron a cavar, a sangrar el camino,
el paso,
a dinamitar la entraña, a volar los peces,
a desmantelar el bosque,
a armar la empalizada,
a construir la cerca.

2

La cerca:
como esos rediles donde los lobos
se enroscan para construir las mordidas
    y el odio,
como cavernas donde ni la tristeza tiene cabida
y sólo hay un tramar de complicidades
y amargos sueños,
como esos pasillos de muerte,
como la muerte por los pasillos de edificios blancos.

La cerca:
de aquel lado no se permite, dicen:
de aquel lado, entre la alambrada y el miedo,
entre el alambre, las púas
ingenieros de concreto
que trituraron la dicha bajo un juego de esclusas,
entre enormes letreros
donde la patria se detiene con la boca abierta
y el estómago cortado.

La cerca:
donde está climatizado hasta el aliento.
Donde las hordas salen a tomar el sol,
a jugar béisbol en el césped,
tomar cerveza en lata
y fumar marihuana bajo las alcantarillas.

La cerca:
para cercar el territorio, las millas,
el pedazo de asalto,
la cerca firme de la invasión,
del dominio,
de las legiones de desembarco,
de la pequeña colonia,
del importante tránsito,
del maravilloso canal.

La cerca plateada mientras cae el sol
en occidente
y el mar se tiñe de rojo
como confirmación de la rapiña.

3

Allí están a toda hora,
como en concilio permanente de ruinas
    y desastres.

Allí están, planificadores del dolor,
embotelladoras de alucinaciones,
especialistas de la corrosión,
traficantes de espejismos.

Allí, están sumergidos en botellas de wiskey,
mientras programan babeándose
un nuevo genocidio.

Allí están todas las legiones
saliendo de sus madrigueras, de sus escondites
entrenándose en los matorrales,
corriendo por las playas,
arrastrándose por los cerros,
purificando la embestida,

el zarpazo,
la desgracia.

4

Así nos tiraron, nos echaron fuera,
agrimensores de ignominias y pesadumbres,
peritos del desalojo,
desalojaron,
dieron empellones
dieron codazos,
tomaron posesión del lugar, del sitio,
de la plaza exacta.

Así levantaron sus cuarteles,
izaron sus banderas,
colgaron sus estandartes,
sembraron sus cruces.

Así crearon la fortaleza,
la zona impenetrable,
la caballeriza digna.

Así rieron, se rascaron de júbilo,
entre música de jazz,
salvas de cañones
y salmos de guerra.

Así,
el angosto país,
el camino tomado,
la alegría tomada,
los hombres y la ternura tomada.

Así la patria bocarriba con el ombligo hueco.

Así el dolor,
así una lágrima maldita,
así los piratas, los carabineros, los generales,
el gran corsario entrando en la ciudad
y ordenando el exterminio.

Así, invadidos por la invasión.

Así los bárbaros montados en satélites,
las hordas camino de la luna,
así el odio,
la huella fresca,
la marea abochornada,
la historia de cuclillas.

5

Para quererte no basta decirlo,
    sino quererte.

País que te pisan,
país que te violan,
país que te matan,
país que te doblan por el vientre.

Diminuto país de gigantes crímenes.

Para quererte el único camino
    es quererte;
país que resistes, que te desgañitas,
país para dolernos, para no esperar,
país para olfatear el presente,
para cerrar los puños,
país para crujir,
para decir basta,
para enfrentar la horda,

país para tirar la cerca,
para condenar a los asesinos,
para quemar al verdugo,
país para expulsar las legiones
y sepultar el imperio.

1975

DAR LA CARA

ERAN LOS AÑOS EN QUE TODO PARECÍA BIEN

Eran los años en que todo parecía bien
en que mamá era demasiado joven y alegre
y reía cada pirueta nuestra
porque ocurre que una madre siempre ríe con amor
cuando uno es capaz
de introducir la cabeza entre las piernas
y rodar
hasta caer en un gesto marcial
esperando el aplauso
o el beso de rigor para tanto riesgo involuntario

años de decir:
"Abuela deme cinco centavos para una soda"
y la abuela
revisaba tu medio metro de estatura
y tus zapatillas
y tu pelo alborotado
mientras abría su carterita envuelta en un pañuelo
y recibías dos veces tus cinco centavos
y también había un beso para la dos veces mamá
que tuvo la resignación
o la virtud suficiente
para hacer soportable su soledad antes de los cuarenta años

(a propósito hubiera sido amable la vida
que pudiera recordar con exactitud
el rostro de mi abuelo
construyendo una casa que nunca construyó)

eran los años en que los amigos
eran sólo un apodo
correspondiente a su esencial característica

y uno jugaba a la felicidad
cuando no había otra cosa que ser feliz
por decirme miembro activo del nombre de una calle

de un barrio
de un pelotón de bicicletas que llegaban al Ancón
bordeando el Hospital Gorgas
y se sabía que por todas partes estaba horadado
pero eso no tenía sentido
porque eran los años en que la pendiente del cerro
era limpia en su caída
y en su asfalto
para cualquier bicicleta y cualquier niño
que a duras penas podía comprender de Canales
o Tratados
o Relaciones Internacionales entre los países del continente

eran los años de otros intereses
    de Anais vestida de azul
mirando de reojo
nuestra forma de barrernos en la primera base
después de un hit espectacular al campo corto
donde mi hermano dejaba pasar la pelota
ya no sé si por mí
o porque fue siempre un torpe beisbolista

años de escuchar que alguien maldecía al gobierno
o se dedicaba a argumentar
durante dos partidas calisténicas de dominó
todas las incongruencias de los dirigentes políticos
y uno prefería dejarlos en su dominó
y en su política inaudible
para dedicarse al serio trabajo de comprar bambúes
    para el pandero
que elevaríamos detrás del colegio de monjas
cerca de la bahía

eran los años
en que los años importaban demasiado

y uno cambiaba de edad para hablar autoritariamente
de cosas que realmente desconocía
pero que era necesario fingir conocer

años para desesperarse
porque en el *Tropical* una película prohibida
para menores de veintiuno
estaba a mil centurias luz
de nuestros pelos ausentes en el pecho
eran los años
en que los domingos la ciudad y la melancolía
como las cariátides las estatuas
nos dejaban sentados al pie del carro de papá
mirándonos las puntas de los pies
y pensando en ese viaje que alguna vez haríamos
alrededor del mundo
o quizás algo más simple y cercano
como la resolución de preguntarle a Federico
el significado de las palabras: *Fraude Devaluación*
Sistema Capitalista
Habeas Corpus
y tantas otras que a cada vuelta de esquina
escuchaba
y grababa en mis recuerdos vacías de contenido

eran los años
de los desfiles del 3 *de Noviembre*
de la *Patria*
que quería significar bandas tricolores en las calles
discursos televisados
recién fundadas las televisoras nacionales
toldos con olor a sudor rancio
a colorete rojo
y a música tropical para tropicales

uno no era más que la pura necesidad de crecer
y los años
eran una lenta sucesión de soles
cayéndonos en la nuca
en un mediodía inconmovible.

PAPELES COMO FÉRETROS

Uno regresa a contar sus muertos
a limpiar su muerte
a no dejar huellas del sitio en que cayeron
de la bala que perforó la piel
del día que fue penetrando hasta el bajo vientre
del gatillo que cedió contra la vida
contra la alegría de haber creído siempre

uno viene solemne incólume
endureciéndose con el recuerdo
con esas lágrimas de ancianas que no conocimos
con un decaimiento de hombros
y esa manera de ser invadidos una vez más
de ser asaltados en las plazas
en los callejones sin luz
en las bocacalles donde choca el amor contra el amor
y en las avenidas donde no es posible olvidar
donde todo sigue tan presente tan inalterable
y tan cierto

uno regresa a sus muertos
en medio de la llovizna
vuelve a saldar sus deudas
a poner en claro
a manifestar las garrafales pérdidas de entonces
lo que explotaba cada día en el mundo
en alguna parte del miedo
de la rabia que fue preciso padecer
y en lo que heredamos una tarde felizmente
y hoy cargamos como una contraseña
conocida pública inevitable

uno regresa a contar el polvo
de sus muertos

a saber que efectivamente murieron su muerte
a no engañarse

ACORRALAMOS EL CORAZÓN

Porque hoy como otros días me vuelves
a la memoria
y yo contigo a tu lado pateando calles
siguiéndote a todas partes
con aquellas tremendas preguntas
sobre el mundo y sobre la vida —Luis—

entonces éramos inseparables compinches
que solíamos abrazarnos con cualquier cosa
recuerdo que dejábamos abandonados al tiempo
muchos proyectos
porque era fácil olvidar
porque quizá en la soberbia de nuestra niñez
había una pobreza insuperable que nos entristecía
y nos acercó muchísimo si bien recuerdas
si bien me recuerdas detrás de ti
vigilando cada uno de tus pasos
aprendiendo tu lenguaje tu manía de gesticular
y de dolerte las cosas

entonces no éramos más que una muchachada
corriendo contra la luz

que habría sido de ti —Luis—
dónde habrá quedado tu última manilla
tu primer gol
tu singular jab a la mandíbula que tanto admirábamos
tu manera de reírte de los viejos
de imitar sus chocherías su lujuria ante las niñas
de los parques
y aquellas historias que escuchábamos
con los ojos desorbitados
sobre lo que eran o debían ser
las cosas de entonces

ESE OLOR A HOSPITAL QUE A VECES TE LLEGA DE LEJOS

Estoy imaginándote de médico —Federico—
a tus veintitantos años
y la verdad es que no puedo
la verdad es que te usurpamos la medicina
las ranas disecadas
tu juego de bisturíes
tu afán de entrar a la pre-médica
y en cambio acepto tu calvicie prematura
tus sueños a medias
tu cuenta bancaria casi siempre en bancarrota
y tus ojos acostumbrados al color de los ácidos
a la oscuridad
a la magia del papel fotográfico
(con eso te ganas la vida ahora)
a tu agrio carácter
y a ese extraño parecido ese aire que guardas
ese corte de cara inconfundible
del viejo
que también fue una de las cosas que heredaste
a tu pesar

me entristece el recuerdo —Federico—
te lo digo así sin más
como si fueras aquel institutor
bajando las escalinatas
con la mayoría de tus libros prestados
con precoces preocupaciones
como aquel Enero
en que te perdiste en la multitud de estudiantes
y por primera vez temimos a la muerte
y te buscamos en la morgue
en los caídos
hasta que provindencialmente apareciste el día once
en la tarde
con un miedo amarillo
y un hambre en el fondo de tu boca

eran días en que te vi crecer a solas
en que nos evitabas
a pesar de que éramos hermanos
te lo digo así
porque sé que entenderás
porque reconoces este oficio de la palabra
para hacer declaraciones
acercarme a ti a decirte a comentarte
que mira tu matrimonio tu mujer
el tenis los cortos viajes
eso no iba contigo
no te disculpes con la clase media
no exclames que la sociedad
que el ciudadano que la injusticia
que lo de uno es de uno
no tú —Federico—

yo bien sé lo que ocurre:
uno intenta arrancarle a la vida
uno dice que tiene derecho se lo ganó sufriendo
se lo gana cada día a la brava trabajando
pero por favor —hermano—
no te olvides que tenemos una cita pendiente
para cualquier día inesperado
una hora de desnudez
en que quisiera como ahora
marcar la tarjeta de entrada y salida
    a lo que eres
a lo que fuiste para aquellos años
con la irrespetuosa manera
con que te disparo al pecho esta extrañeza capilar
y esta certeza —Federico—
que van dando los días al golpear
en nuestras renuncias

y en ese olor a hospital
    que a veces
te llega de lejos.

IGUALMENTE DESESPERADOS

Ya ves lo que cuesta vivir encaramado
sobre este siglo
sobre este país apretado escurridizo
donde hemos crecido
donde tú fuiste de aquellas mujeres
que salían a la calle a gritar a toda voz
que viviera el gobierno
los copartidarios todos los fulanos
los ministros
los amigos importantes

eran tus caudillos las reglas de oro de la repartición
la forma exquisitamente tergiversada
de contentar este pueblo
las borracheras en las colas de las urnas
los candidatos los discursos
las que empujaban siempre desde arriba
(recuerdo que aún levantabas ambas manos
cuando relatabas tus historias de mecedora
e imperdonables canas)

ha ocurrido sin embargo
que hoy prefiero pensarte como la anciana dulce
la viuda
que perdió a su marido en una perdida mina del *Darién*
de la que nunca se sacó nada

te prefiero como ese monumento vivo
que casi no notábamos en casa
que dejó de hablar un día como anticipo
a la soledad que vendría después

pero te amábamos
eso lo sabías nos descubriste la ternura
en un abrir y cerrar de ojos
la misma que hasta ahora no nos abandona
por la confianza

por la explicable creencia
por el futuro por el hombre

pero cómo no te perdonó el tiempo
cómo perdiste aquella guerra
cómo se llenaron las esclusas de tus bronquios
con los meses
cómo dejaste de toser de pronto

creo que fue para entonces que supimos
que no sería fácil
que esta ciudad tenía un raro parecido a ti
y que también había otras muertes
en otros lugares
más estrechos más vacíos quizá

y otros momentos más horrendos
otras sirenas de ambulancias llevando ancianas
y otros mundos —abuela—
igualmente desesperados.

RECOPILACIÓN DE DOCUMENTOS

Hubo días tristes
en que ya ni lágrimas nos quedaron
cuando asumimos la tarea de leer los hechos
de cuestionar historias hacer balances
desempolvar papeles nacimientos muertes
fortunas primerizas
testamentarias declaraciones testigos presenciales
y reconstruir tu nacimiento
en los viejos manuscritos de archivo

fuiste para esos días
una leyenda borracha de marinos y peces
un país imaginario
una tierra movediza echada en los hombros

fue para entonces
que llegamos a amarte realmente
a pesar de nosotros de nuestros odios naturales
de nuestras maneras de maldecirte
de no comprenderte y censurarte siempre
y censurar tus años
tus hombres tus ciudades
incluso tus dioses y tus iglesias

hubo días tristes
en que comenzaste a ajusticiarte
con documentos de primera mano
con rúbricas partidas
firmas extravagantes órdenes generales
con únicas verdades vedadas a nuestro tiempo

y en eso nos cambió el cuento dulce
de la patria feliz
la mirada reverente de fechas insólitas
las salvas alegres las frases eternas
los monumentos más solemnes que el reino de los cielos

y nos quedaste bastante desnuda
bastante engañada
vestida con ropas ajenas
y ya para entonces ni lágrimas nos quedaron
sino sólo un puñadito de papeles
como borrones a lo largo de tu historia.

LECTURA DE ARCHIVOS

Habiendo sido destruida
ésta muy noble y leal Ciudad de Panamá
(noble y leal al imperio de la Corona Española
naturalmente)
a orillas del Pacífico y en la bahía del mismo nombre
y llevada a la ruina por el fuego
que devastó casas y haciendas y catedrales
el enemigo pirata que la saqueó por tierra
(y que en verdad no era más que un invasor de invasores)
tuvo a bien embarcar a la *Isla de Jamaica*
en el mar de las Antillas
y en calidad de botín de guerra
a 300 esclavos negros y negras
y muchos de ellos libres
y 26 de éstos del *Monasterio de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora.*

Se refrenda que el precio para ese entonces
de cada esclavo
ya fuere de propiedad particular o del imperio
era de 500 pesos en el mercado y muchos más.

Desprovista la ciudad
de quienes hiciesen el trabajo de carga
y todas las demás obligaciones inherentes a una esclavitud perfectamente concebida
y aceptada como una necesidad connatural a la conquista
y a la colonia posterior
y paralizada por su reciente destrucción y cambio de lugar
se solicitó como ameritaba el caso
la intervención directa de las autoridades de Madrid
y se pidió auxilio para un rescate por mar
antes de que dichos esclavos de lo cual se trata
prevaricaran de la fe
(y por supuesto antes de que los Nobles holgazanes
de esta ciudad desesperaran por completo)

Por la salud de Vuestra Majestad
y así como la cristiandad ha menester
en Panamá y Diciembre 24 de 1673
(hay una rúbrica).

SE TRATA DE NOSOTROS

Podrías dejar para otros años este batallar
las lágrimas ácidas
las torturas el sufrimiento la impotencia
los dolores detonando debajo de las manos

podrías dejar correr el tiempo
cerrar los ojos como para que la historia pase
como un fantasma
como una pesadilla
como un espejismo sin refractar la vida

podrías dejar la tierra
el surco el sudor la mañana triste
la mañana seca
la mañana perpetua de los gallos
tus heridas las arrugas la saliva el sopor

podrías descalzarte las uñas
no arañar no sentir
dejar el hambre a un costado del miedo
desfondar ollas que desfondó la vaciedad

podrías dejar de luchar
lo postergarías para después
para otro tiempo
y te tirarías llano salobre apantallado
a esperar como el avestruz

pero se trata de estos años

de estas lágrimas de ahora
de estos dolores de hoy

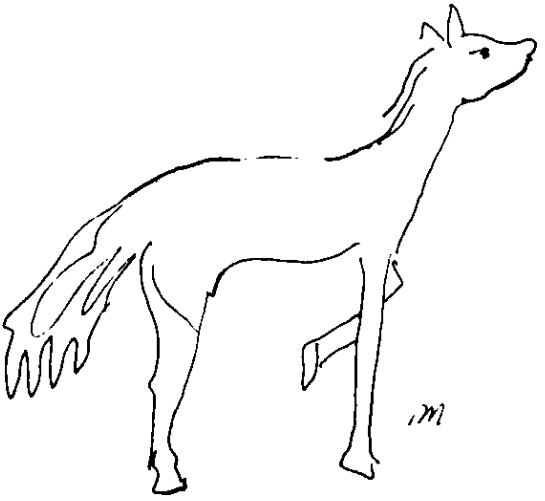
se trata de esta historia humilde

de esta tierra dispareja de esta tierra rota
de estos arañazos
de este desfondamiento

se trata de nosotros humillados abatidos
tomados por asalto
de nosotros con hambre
de nosotros sin ollas que sonar
y sobre todo de nosotros
que nos disponemos a llegar puntuales
a la cita
vivos a la vida
y terrenales a nuestra tierra.

1975

LA JAULA TUMBADA



Cuando no era tribu la tribu
sino sólo pequeños seres acosados por la noche
y el rayo

cuando no era la tribu
sino sólo acorralados hombres en jaulas
sin comprender la jaula
ni la noche
ni el rayo
pero sí sus dolores intestinales por el hambre

cuando no era tribu la tribu
sino la reunión amorfa del dolor y la miseria

cuando se miraron las manos
cuando vieron sus heridas
cuando conocieron la jaula y las jaulas
cuando descubrieron quién era el domador
y quién el domado
y el potro y el jinete
y la noche y el día
y el rayo y el fuego

Cuando la tribu se hizo tribu
y comenzó a cortar el bambú
y a parir hijos como luciérnagas preñadas
por la fatiga

cuando dijeron que eran la tribu
que se había amalgamado unido fundido
penetrado abrazado enredado sobre sí misma

el cacique se sintió contento

los hijos del cacique cuidaban los potreros
el arroyo la fauna el territorio
a su padre su estirpe sus mujeres

cuando la tribu dejó la jaula
y respiraron todos sus miembros a pulmón abierto
por un instante
la libertad y la alegría
en ese mismo segundo
alguien miró de reojo al cacique
y le gustó enormemente
su forma de levantar el bastón de mando
y quiso levantar el suyo
y planeó otra jaula.

2

Ese alguien no tenía aún nombre
errante por los territorios de la tribu
planeaba el crimen el bastón el penacho
inquisidor homicida patricida
témpano
pensaba en los potreros la fauna el arroyo
y se decía: el cacique sin aguas ni caballos
ni jabalíes perderá el bastón
errante sonriente tramador
se decía: y sin hijos perderá el penacho

y ese alguien tuvo un nombre desde entonces:
robar matar suicidar
inyectar centuplicar desaparecer
corroer comprar podrir ahogar

y sus manos eran como ramales de sangre negra
y sus ojos como de una pus amarillenta derretida
y lagrimal

el alguien errante tramador asesino
el codicioso alguien del desear el bastón
siguió errando
hasta desear ya no bastones por bastones mismos
ni potros ni agua ni mujeres morenas de sol
sino la sangre
los huesos
la cabeza misma del cacique
y los hijos del cacique se le unieron
en la tarea.

3

Reunidos el errante y los hijos del cacique
planearon en consejo el crimen
y cada cual planeaba el crimen de los demás
porque cada cual sabía quería codiciaba
y vivía por el bastón de mando

pero antes del crimen colectivo
era perentorio el crimen individual
del padre cacique bastón

y se hicieron a la tarea
y todas sus manos aguas potros
fueron igualmente salpicados de sangre
pero para entonces
el cacique descubrió la jaula.

4

El cacique medita largamente
sobre la vida de la tribu
el cacique está serio

el cacique no sonríe
el cacique suda sangre

los hijos del cacique planean traman
tejen justifican acomodan buscan
explican
desean heredar el penacho de plumas blancas
y gobernar el territorio del padre muerto

el cacique medita largamente
el cacique conoce el corazón
la manera de ocultar la mirada
la choza el arco
el puñal de cada hijo

el cacique busca
el cacique sólo encuentra coágulos de sangre
en las válvulas del pecho de cada hijo
piedra en sus pupilas
tierra entre sus uñas
mira la vida de la tribu desde lo perpetuo
y rompe a llorar

el cacique no teme a la muerte
sino a la vida que no hubiera querido dejar:
la vida mezquina la vida sin perpetuidad
la vida hondamente apuñalada
la tibieza plana de la traición
la cegadora luz del poder que divide
y la manera de rabiar de los hijos perros
sobre sus carnes
y sus manos ya sin vida.

5

De cara al espectáculo de su propio crimen
de cara al horror de sus hijos
ahora también errantes

despreocupados por los potros el agua
el territorio
preocupados por los talones los homóplatos
las vísceras del cacique padre
de cara al llanto de los hijos de los hijos
que aún maman de sus madres leche agria
ácida porque se han vuelto las mujeres cómplices
de la matanza que traman sus varones

de cara a tantas caras

el cacique reúne a todos los guerreros
en el centro del campamento de la tribu
y reúne junto a él
a los reunidos en torno a su muerte

el cacique pasa revista
mira cada pie
cada parpadear
cada temblor

y selecciona un puñado de ellos
no los más fuertes no los más jóvenes
no los más altos
no los más sabios y viejos
sino los más austeros tiernos y fieles

el cacique y toda la tribu
las mujeres
los hijos de las mujeres esposas de hijos
escribientes esbirros sacerdotes
Sumo Sacerdote
y él mismo sobre sí mismo sin pestañear

el cacique y su muerte hablan
y la tribu entera baja la cabeza
el cacique descubre en alta voz la trama
y la tribu entera está advertida

el cacique seguirá siendo el cacique
y su muerte su muerte

y su bastón su bastón
y sus guerreros sus guerreros

pero los hijos errantes se miran
replanean reordenan repiensan
reinterpretan la advertencia
y comienzan las alianzas nuevas.

6

Cada hijo da vueltas por su choza
fijo en su padre sus hermanos
las posibilidades incondicionales
las posibilidades de triunfo de penacho de vivir
de morir

cada hijo decide entonces sus dominios
dentro de los dominios de la tribu
uno a uno convencen parte de guerreros ancianos
esposas niños escribientes sacerdotes
cada uno por las noches construye lanzas
esconde guerreras pectorales
prepara cantimploras de piel
conversa con su escribiente sobre los hechos
la falsificación de la verdad
la autenticidad de la mentira
la versión oficial del triunfo
y el escribiente escribe con ahínco
y de antemano
el pasado el mundo mismo el porvenir
el instante de escribir lo escribe

y los hijos siguen la tarea
se mienten unos a otros
prometen promesas que no cumplirán
sonríen sonrisas que detrás de los dientes
son muecas burlas trampas

alianzas que traicionarán
los hijos
pequeños caciques dentro del territorio
del cacique padre
cachorros de cacique
dividen parten seccionan
autopsian la tribu
y la tribu es como un cadáver completo
partido a trozos
sobre la piedra sacrificial.

7

El cacique también da vueltas en su choza
el cacique que nunca alió
que distribuía el patrimonio de la tribu
entre la propia tribu

el cacique que antes se sentía contento
cuando bajaban del monte los guerreros
con un jabalí dorado como el cóndor dorado
que le cuelga del pecho

el cacique que como un niño disparaba
su lanza a una pantera en celo de hambre
y ahuyentaba el peligro de su territorio

el cacique que antes de antes
era como un pescador sereno en el arroyo
preocupado por el futuro

ahora y desde ahora
también planea evitar su muerte
y concluye con la mortandad de los asesinos:
asesinar a los asesinos
es tanto como asesinar su muerte

el cacique ya no llora
no tiene lágrimas
vio pestañear a sus hijos
vio su hondo apuñalamiento
y entre sus guerreros
ni uno sólo de sus hijos tendrá cabida.

8

El cacique y el sumo sacerdote
comentan deslindan
el sumo sacerdote vaticina lo que le conviene vaticinar

el cacique escucha
el cacique concluye que el sumo sacerdote
también ha pestañeado
y que como un escribiente más
ha querido escribir el porvenir con su puñal
un puñal largo y atemorizador
pero el cacique no se atemoriza
y ya sabe que además de sus hijos
en la choza del sumo sacerdote
también telarañan su muerte

el cacique que antes perdió un meñique
en una cacería ejemplar y buena
ahora quiere todos los meñiques
y todas las paredes intestinales de los asesinos.

9

De raíz
la desmantelación del monte de raíz
la limpieza del territorio de raíz

y el dolor de raíz
el soporte del dolor
y el soporte del soporte como una costra
de raíz

así el cacique emponzoña el corazón

así el cacique pierde el brillo
se agrisa
se empequeñece como un cachorro más
pero con colmillos más filosos
y la tradición de los colmillos
como colmillos de serpiente

así de raíz
también los hijos el sumo sacerdote
los guerreros
las mujeres
los hijos de los hijos
los esbirros
sin importar edades sexos distancias
colmenares dolores muertes
o impaciencias

la tribu entera contra la tribu misma

la tribu tribal en estado de tribu tribal
todos en la plaza en el centro
en el territorio
en las jaulas y las jaulas cerradas
las hienas cacique hijos sacerdotes escribientes
sumo sacerdote mujeres e hijos de hijos
de cara
cara a cara
todos los puñales los bastones los odios
la sangre los intestinos las vísceras
todos los tramadores telarañadores planeadores
asesinos y asesinadores
en el centro del campamento de la tribu
todos reunidos
por matar por morir por caer por no caer

la avalancha de todos contra todos
todo cae
todo se derrumba
todos se apuñalan y la apuñalan la vida
y apuñalan la muerte
y apuñalan el puñal
y apuñalan el puñal que apuñaló el puñal
y apuñalan al que empuñó el puñal que apuñaló el puñal
y todos los órganos internos al sol
toda la sangre junta al sol
la barbarie en estado bárbaro
la tribu bárbara en estado civilizadamente bárbaro
la muerte completa en estado completo
los cimientos más fuertes en estado terremótico
el terremoto en estado cataclísmico
el agua podrida
el potrero y los potros muertos
el territorio sin territorio
la tribu sin tribu
la jaula en su expansión máxima de jaula
las paredes de la jaula también hediondas
la jaula tumbada contra la lama
la tribu dispersa a trozos
la tribu muerte
todo muerto en estado de muerte muerta

y la invasión perenne
de otros millares de tribus sobre la tribu
y sobre sí mismas
como una larga e infinita cadena de apuñalamientos
contra la vida
hondamente apuñalada
    y barrida por el silencio.

1973-1974

ENEMIGO COMÚN

ESTAS CALLES QUE NADIE HABITA

Pareciera que estas calles no las habita nadie

esto es devastador y deprimente
como la copia cinematográfica de un pueblo fantasma

aquí no transita un ser humano

cada lata de cerveza es recogida a la hora programada
y en el lugar programado

cada bocado de comida
sale de las máquinas de servicio
con precisión
con el número exacto de onzas
para las calorías exactas

pareciera que estas calles
y sus semáforos
y sus letreros de señales
estuvieran controlados por computadoras
desde el mismo *Washington*

esto es tranquilo:
hay parques
monumentos
áreas para hacer el amor sin amor
y sin molestias

cuarteles cercados en un *no trespassing* interminable

en estas calles como la muerte
no sucede nada que no sea previsto

esto es la *Zona del Canal* por la epidermis

porque por dentro es la casa del lobo
las juventudes zonians con droga en manos
el bastión estratégico
los pasabarcos produce que produce
para las arcas imperiales
el bombardeo cultural
de una cultura arrogante y deforme
desde sus collares hasta sus cohetes espaciales

los jets en las pistas
los cargueros camuflados
la Armada armada en las bocas y los vientres de los cerros

la aparente paz de las aguas
en las esclusas
subiendo y bajando de nivel

los verdes paseos
los verdes comandantes
las verdes casas de soldados pegados a sus botas
los verdes odios verificados por radar

y esta atmósfera caliente
de absoluto sol
transparente
clara
como una bomba a punto de estallar.

NILKA SMITH

"Si te casas con un gringo corazón"

Y al final de cuentas te quedó una tristeza
una pensión
dos hijos casi rubios que nada tienen que ver con esto
y un cansancio en la espalda
parecido a la machacona fraseología norteamericana
de tu lengua

pero además querida
(y eso a lo mejor no lo entenderás nunca)
ya te habrás acostumbrado
al *confort* de tu apartamento

a decir: *please John*

y a reirte con esa risita muy latina
que tanto le gustaba a tu marido

a tu marido acantonado
de Michigan o Dallas o Arkansas
gringo al fin
pero con dólares rectángulares
y además
blanco seguro buen tipo amable
alegre cuando se bebía su *Johnny Black*
y cuando bailaba un tamborito para alegrarte

ya te habrás acostumbrado
a que te mirara como siempre te miré
cuando abrías la puerta
y entrabas aquí al lado a tu *sweet home*
cargada de paquetes
y abastecimientos alimenticios
comprados en un comisariato *zonian*

a más bajo precio que en este lado
(eso también era parte del matrimonio querida)

pero dicen que un día
John o *Bill* o *Roger*
de acantonado en su paraíso canalero
se fue al Vietnam
y le pegaron un tiro en su norteamericano corazón
y te hicieron viuda
veterana de guerra de una guerra ajena y perdida
portadora de tu medalla póstuma
tu pensión
tu tristeza

y tus dos hijos que ahora andan preguntando
por su *father* ausente
por el héroe que te tocó inventarles
por su forma de haber venido al mundo
entre dos mundos.

ENEMIGO COMÚN

Para Carlos Rivas
y su manía de masticar el mundo.

Una noche olvidas toda la poesía
o al menos quieres olvidarla

abandonas a Paz en el suelo
porque sabes que hay que abandonarlo
cuando el poema
no es capaz de sellarte tus oquedades

y también olvidas lo que será mañana
o cualquier otro día
o lo que nos estuvo sucediendo ayer

y te dispones
casi como quien dispara a sangre fría
a bajar
a darte una vuelta en vacío por las calles

y sucede que bajas a la ciudad
y entras en uno de los bares limítrofes a solas
a bañarte de neón y de rameras
pero recuerdas que eres de los que escribe poemas
de los *privilegiados*
y *distinguidos*
un *escogido* a toda prueba
capaz de precisar el concepto divino de *San Anselmo*
y sus pruebas improbables

decides acercarte al tragamonedas
todavía a solas
a jugar el juego de que no te choquen los carritos
en la pista

pero te chocan
y la máquina patea tu error
y miras a ambos lados
y descubres que estás rodeado de gringos por todas partes
y te dices algo así como:

> "Estos gringos no hacen más que cruzar la acera
> la cerca límite
> a tomarse nuestras mujeres"

y te parece del todo bien el insulto boca adentro.

Echas otra moneda hasta el estómago mismo de la máquina
y recién presientes
que Rosaura te observa
pegada al bar
junto a un pálido ciudadano
de los Estados Unidos de Norte América

ah la hermosamente caliente y enfermiza de Rosaura
antioqueña pura
de dos hijos lejanos
y mil y una noches de desamor

y de pronto te viene otra frase:

> "Estos gringos cuando cruzan
> ya ni a nuestras mujeres se llevan
> porque aquí o son colombianas o nicas
> o ticas o salvadoreñas
> o vienen importadas de otros mundos
> al concreto y capital asunto de noche
> y dólares"

Es triste
pero aquí también hay algo de mi país

"a cuatro cuadras del *Canal Zone* y de la muerte"

esto es aquello de *Panamá crossroads of the world*
y tú sigues en tu máquina de carreras

dándole vueltas izquierdas
a la manivela
y al poema que sabes que no escribirás
hasta el Año Nuevo
cuando los bazares judíos de la Avenida Central
se pueblen de postalitas
santocloses
trenes
y vuelva a hablarse en un descompuesto inglés
de *yes sir*
do you like it?
thanks
I'm glad to buy it

pero hay noches en que bajas olvidando la poesía
a tu país
y no hay un país ni una ciudad ni un bar
ni una mujer
ni un territorio
porque aquí se volvió todo tráfico hasta los sueños

y luego vuelves adolorido
regresas a leer a Paz ya sin paz

y piensas seriamente:

cómo sería el cielo
y sus ministros y sus ángeles y sus arcángeles
y *my God* en persona
discutiendo sobre un Canal dominado por satanás.

TANQUES EN EL PUENTE

Un día cualquiera
esta ciudad te ahoga
y sales a las playas
y sabes que tu país es también puro mar

un día cualquiera
ya de tarde regresas a la ciudad

pero entrar a ella supone atravesar
las millas canaleras
desde el pueblo de *Arraiján* hasta el viejo *Chorrillo*

un día regresas de las playas

y la boca de tu ciudad es un puente
que intenta cerrar una herida demasiado grande

un día regresas
y debajo del puente está tu país dividido
y sobre él
cinco tanques imperiales
desfilan en fila india

cinco tanques zonians camino de sus fuertes
cinco tanques del imperio en América Latina
cinco tanques todos verdes con sus estrellas blancas
cinco tanques U. S. A.

un día regresas a la ciudad
invadido de nostalgia
y te la encuentras invadida en sus puertas:

los tanques 44 45 46 47 48
a plena tarde
a cinco minutos de tu casa

a cinco minutos de tu pueblo
a cinco minutos de todas las esquinas
donde cayeron nuestros muertos.

FIEL SERVIDOR DEL TÍO SAM

El negro Arthur English trabaja en Diablo Heights
vestido de blanco
a 0.75 la hora —*precio silver roll*—
vive a solas en calle Estudiante
ciudad de Panamá
se pasea en su *Chevrolet* 59 todo niquelado
se sonríe con su chapa de tres dientes de oro
y anualmente vuelve a Jamaica
en un jet de la *Pan-Am*
vuelve a los recuerdos
a la vieja madre que muere de a poco todos los días
en la negra tierra del Caribe.

El negro Arthur English
fiel servidor del imperio de su majestad el *Tío Sam*
tiene la cabeza casi blanca
de tanto ser tratado como negro
de tanto decir: *yes of course my job*
I understand the law.

El negro Arthur English
no es un recolector algodonero de Alabama
no tiene ciertamente grilletes en los pies
no se le fustiga la espalda
no morirá de hambre bajo el sol
pero no levanta mucho la voz
le siguen mirando su oscura piel
le controlan su eficacia
y debe agradecer los favores recibidos
casi como un ciudadano *zonian*.

El negro Arthur English empleado en *Diablo*
—*Canal Zone*—
que viste pulcramente al servir alimentos
que pasea en un viejo *Chevrolet* reconstruido
que sonríe con dientes de oro
a las prostitutas que le visitan cada noche

que está orgulloso de su trabajo
de su jefe que es buena gente con él
de su *silver roll check*
y de su viaje anual a Jamaica
sigue igual de explotado de abatido
de dependiente de engañado
sigue igual de negro sigue igual de esclavo.

El negro Arthur English
que vive en ciudad de Panamá a solas
cerca del límite
que a veces lo invade la nostalgia
que no ha tenido hijos ni mujer
es un eficiente servidor del *Tío Sam*
de su majestad imperial
del bisonte que controla *Canales*
a sólo 27 años del siglo XXI.

SAGRADA FAMILIA

Eras una de esas familias
que en tu lenguaje suelen llamarse normales
sanas felices
sin grandes contratiempos —sólo los acostumbrados—
lo medianamente esperado en ocasiones también esperadas

allí el tiempo era algo anecdótico
como los abuelos que llegaban de visita los domingos
a eso de las cuatro de la tarde
y todos se reunían a sus pies
como si de veras se rindiera homenaje a las edades
a lo que batallaron duramente
por unos hijos de buenas costumbres trabajadores
con sus hogares sólidos bien formados
y unos nietos
que gracias a Dios resultaron inteligentes simpáticos
también prometedores
con un futuro estupendo de grandes perspectivas

eras una de esas familias
en las que tu madre bendecía los panes abundantes
de la mesa
como un ritual mágico solemne
de muchos años de tradición
de gran alcurnia celestial de sobrecogedora paz
y se hablaba en voz baja mientras se comía
con tu padre al extremo —bastante bonachón y alegre—
conocedor de la calidad de los vinos
que se tomarían después de ese trozo de carne dorada
que la niña Aminta (así le llamabas a tu empleada negra)
traería desde la cocina con una tristeza pegajosa
    y su dulce parsimonia

era de una familia en particular
que en ocasiones me parecía sagrada
por todos sus anhelos

sus avalanchas de costumbres inverosímiles
y el gran cariño —casi carnívoro— que sentían
los unos por los otros

efectivamente allí todo andaba bien:
tus hermanas seguían creciendo con una hermosura natural
capaz de romper cualquier espejo
iban a aquel colegio de las obedientes siervas
del Sagrado Corazón
aprendieron a caminar con decoro —con eficiente gracia—
como verdaderas señoritas

y tú (era uno de tus más caros anhelos)
querías irte a los Estados Unidos a especializar
a depurar como era debido
tus conocimientos bilingües
a ver esas grandes ciudades aquellos rascacielos
el confort del país de las maravillas
querías ver de cerca el *Lincoln Memorial*
las bárbaras pinacotecas
de las que te hablaba tu otra hermana
que había regresado al país no hacía mucho
de aquella libertad

y tu padre
que seguía trabajando en el *Administration Building*
de la Zona del Canal —*del Canal Zone*— como se dice
recordarás que fue allí donde adquirió la manía de reír
como hiena
(todos los habitantes de esa área ríen así)
por las mañanas ya estaba en *Balboa*
con la cara fresca —dispuesto a seguir cumpliendo
a cabalidad con sus deberes—
con la eficacia mínima necesaria exigida
por las autoridades *zonians*

y por las tardes (no olvidarás sus gramáticas virtudes)
impartía gustosamente y a buen precio
clases privadas de español
a delicados funcionarios de alto rango
a herméticos coronelos recién llegados

a personas importantes de estrellas
incluyendo al muy respetable señor embajador
que por deficiencias personales
nunca llegaría a ser un buen hispanoparlante

tu familia era de fábula
hubo días en que me costó creer tanta armonía
todo bien todo *all right* *todo OK*
todo resuelto con meses de anticipación:
en marzo cambiaremos el carro viejita
papá en la escuela habrá una excursión de 32 días a Europa
    nosotras queremos ir
niña Aminta —el señor quería vodka no whiskey—
quieres oír a Bach pasemos al estudio
Haló —eres tú— el sábado nos vamos para *Coronado*
por qué no vienes va a estar todo bien *nice*

así de graciosa y sobrecogedora era aquella casa

allí no había un sólo desastre
una sóla lágrima que invertir en alguna zozobra repentina
en alguna ausencia irreparable
en algún poco de sed
en alguna triste amargura

allí estaban los paseos al *Summit Garden*
    el aire puro
el sol la yerba recién cortada
los cigarrillos comprados por tu padre
en una economía aceptable
como una compensación canalera por servicios prestados
los discos de Regina: *On the Summer* *Please Love Me*
    I'll remember
las acaloradas discusiones sobre el arte del *Giotto*
el libro sobre la mesita renacentista
que a juzgar por el record de ventas
era ya un *best-seller* increíble según el *New York Times*

aquella melancolía de tu madre
por algún recuerdo huraño
    traspapelado

perdido quién sabe en que parte de su historia
de la finísima hechura de su matrimonio
    de sus ojos de reina solitaria

y aquel desprecio dental
por lo que solías nombrar como chavacanerías vulgaridades
    (seguro te referías al vulgo)
maleantadas de *chorrilleros* de *buaycitos*
de *pindines* para *cholitas*
y aquella curiosidad con que te vi mirar extrañada
tantas veces las calles de tu misma ciudad
asombrada de ese mundo común
de ese universo humilde al que muy pocas veces bajaste
y si lo hiciste formabas un *tour* de paseo
con tus amigos para experimentar un poco el barrio
las gentes distintas
aquella vida del mercado público sorprendente
    pintoresca
(claro tú nunca ibas a comprar tu propia comida)

eras —digo— eres una de esas familias
que en tu lenguaje suelen llamarse normales
esas familias sanas felices ubicadas cultas
    de niños robustos
de esas donde papá Noel nunca faltó a la cita
donde se celebraba cada cumpleaños
cada aniversario
una de esas donde no faltaba la hora de la siesta
la incomparable hora de reposo
la tranquilidad de perenne paz de eterna
    y profunda dicha.

HICE LO QUE HABÍA QUE HACER

Hice lo que había que hacer
Harry S. Truman

Claro —Harry— hiciste lo que había que hacer
y lo hiciste efectivamente bien:
para tu país para tus ordenados ejércitos
para ganarse una guerra un puesto en la historia
condecorarse con medallas púrpuras
para decirse vencedor
el genocidio y un par de bombas atómicas bastan

pero —despreciable Truman— para atormentarse
el resto de la vida
fingiendo una tranquilidad de conciencia
para justificarse a última hora lapidariamente
para fingir que no hubo alternativas
era necesario que hongos radioactivos
dibujaran multitudes muertas en el cielo de Hiroshima
y después por inevitable consecuencia
viniera la rendición
ni ochenta y ocho bombas
por cada uno de tus años
han bastado

en fin —Harry S. Truman—
expresidente de Casa Blanca
ciudadano de los Estados Unidos de Norte América
para ser asesino en libertad incondicional
para escuchar discursos
y televisar funerales oficiales
a tu honor
para un minuto de luto y pesar
después de tus veintidós agonías compensatorias

para el gran hombre imperial
el gran decididor
el modesto inteligente culto criminal de guerra
también será necesario que desde hoy
diciembre
purulentos gusanos y noches de alquimia
hagan lo que hay que hacer
y lo hagan bien:

poniendo atómicas en tus pupilas
comiendo de ti hasta los remordimientos
dinamitándote entrañas
prendiendo fuego a cada uno de tus cabellos
haciéndote cosquillas en los pulmones
hasta que pidas la paz

y no te será concedida.

CIUDAD TERMINAL

No sé que pudo haber sucedido
con esta ciudad
pareciera que se la hubieran tragado los lobos
con sus perfectas manzanas
sus parques rectangulares largos desprevenidos
sus viejas gordas vendiendo frituras
a las salidas de las cantinas

esta es una ciudad gris como una nostalgia
como una pálida postal
amarillenta fuera de foco
aquí se habla en una lengua que no entiendo
—que sólo entre ellos entienden—
apoyados contra las paredes cautelosos masticantes
tristes terminales
de ojos vidriosos y lejanos

esto se parece mucho a la melancolía
a la resignación
a una forma de morir despacio
sin ninguna prisa

qué ciudad es ésta
por dónde respira
cómo dijiste que la nombran

qué estuvo sucediendo aquí en tantos años

nada llega a moverse realmente
todo ha estado detenido quién sabe desde cuando
se espera el tren de las cinco
como una irremediable costumbre como algo inequívoco
puntual uno se va por el corredor
en los mismos autobuses con el mismo olor
las mismas complicaciones los mismos letreros
y luego uno regresa para volverse a ir

aquí la gente pareciera no amar
están drogados alguien los adormeció
les impidió el crecimiento
les puso un alto a su historia a sus calles
les tapiaron el corazón

cómo se vive en esta parte
de qué manera atardece
cómo se permite llorar

esta ciudad pareciera haber caído
esto es de pánico
de miedo.

DE MONSTRUOS Y PALOMAS

Cuando Frankestein se le fue de las manos
al famoso doctor
quedó demostrada una vez más la autonomía
mortal de los monstruos
y salvo error
hay monstruos de un solo ojo
o de dos
pero de enormes manos e imbatibles
o sordomudos
o envueltos en gasas como momias egipcias resucitadas
pero también los hay como aquellos
que te alargan la mano
para estrechártela y te rompen los huesos
    del corazón
y le chupan con un carrizo
todo lo rojo y todo lo gris
y le ponen una marca registrada a tu estirpe
y a los descendientes de tu estirpe
monstruos que se autonombran como tus amigos
    tus vecinos
y se instalan en sus toldas en tu tierra
y en tu sol
monstruos que cavan como topos
y vuelan en reactores cuidando su madriguera

monstruos que crean monstruos
y se doctoran en cibernética para seguir perfeccionando
la técnica
de hacer desaparecer de sus organismos las lágrimas
y el amor
y proliferar la prehistoria en sus dominios

monstruos que construyen esclusas exclusivas
que sonríen y negocian y disparan con silenciadores
o sin ellos
de noche o sin ella
con niebla o bajo la luz

monstruos frankenstines que se quedan con el agua
con pedazos de tierra con la Tierra entera
que ponen cercas
que aprendieron a firmar tratados muriéndose de risa
que parten países por la mitad
y en el charco se bañan como en su piscina privada

monstruos que toman al pie de la letra
las Sagradas Escrituras:
    "Ayer, hoy y por todos los siglos"
y que acantonan a miles de autómatas
en un espacio reducido como por arte de magia
pero también con portaviones y cargueros

monstruos que no duermen
porque le temen a su propia monstruosidad

monstruos amigos entre sí que juegan a prender fogatas
a ver como arde la ciudad el pueblo el país
los países enteros

monstruos que todo se lo tragan
sin eructar
con suma alegría
que se masturban con aparatitos construidos en serie
y para todos los gustos

monstruos que heredaron las torturas del medioevo
y las centuplicaron en la contemporaneidad
que se visten de saco y corbata
y regalan becas subsidios invitaciones
para conocer su laboratorio central
y sus últimas instalaciones y personajes
incluyendo al Pato Donald y *Disney World*

monstruos que inventaron la *Pan American*
la *Coca Cola Gigante*
y difundieron la píldora en regiones vírgenes

monstruos que conducen rebaños a los hornos
ya sean veintidós
o miles de acuerdo a las necesidades

monstruos con banderas
distintivos
calcomanías

monstruos borrachos y sifilíticos
a lo ancho y largo de todos los puertos
viudas de monstruos
padres de hijos monstruos
la monstruosidad en persona
sonriéndote con el labio superior
y escupiéndote con el inferior
dándote palmadas con una mano en el hombro
y haciéndote polvos las entrañas con la derecha

monstruos que revolotean sobre la presa
    como aves de rapiña
y supersónicamente caen hasta penetrar la piel

monstruos que escriben la historia de su era
y lavan con agua bendita sus vestiduras
y se abren el pecho
para que las futuras generaciones espaciales
vean sus limpias inmaculadas y puras
    almas de palomas.

1970 - 1972
RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS

INCORPORACIÓN DEL MUNDO

Uno cree tener un territorio un país
un pueblo grande un pueblo corazón esperanza
algo por lo cual dar la cara
las manos y las piernas
uno cree defender cosas justas exactas bondadosas
uno es capaz de romperse el pecho
a pleno mediodía en su lucha
en sus motivaciones en su amor verdadero penetrado

uno cree en su nación
se sabe de una patria —y hay orgullo en eso—
y uno la mira y se enternece
y dice que lo da todo
hasta que uno llega a la alegría
le habla a su mujer del sitio en que se entrega
donde nacerán los hijos
donde han empezado a morir otros tantos sueños
y otros tantos reinos que no se alcanzaron

y uno afirma sabe repite se aferra
carga en su morral todo lo que parece pertenecerle
con alegría con tristeza con soledad
con amigos que pronto dejaremos de ver
y otros que seguramente darán motivos
para un reencuentro

uno cree que está incorporado
que anda en la vida con su lucha
que quizá no terminará
pero uno cree
y dice que es lo importante lo fundamental
lo que debe hacerse
lo que está bien
lo que sigue siendo bueno

pero a uno un día le echan de su territorio
le persiguen en su país
intentan cortarle las manos y las piernas
hacen que de verdad no se rompa el pecho
que engolfe el amor penetrado de la sangre
que se llene uno de rabia
que huya y se esconda y que la patria duela
en el escape
y que la nación que uno lleva a todas partes
la pisoteen la abran para ver que tiene dentro
la asesinen sólo para tener la dicha de hacerle
la autopsia

y uno sigue corriendo con su muerte de bayoneta
hasta que uno se para en seco
y ya no huye más no corre más
enfrenta decide
y espera que se dé la orden de disparar.

MARÍA RAQUEL DE BALCÓN A BALCÓN

María Raquel de nombre te pusieron aquellos desconocidos
que te vieron con los ojos en lágrimas en el orfelinato
tartamuda
perdida niña nombrando las cosas los juguetes
los otros niños
y te recogieron chiquilla en un acto humanitario
y contigo recogieron tu fantasía
lo más negro de tu piel tus moños cascabeles
tu primer y último traje
y desde este balcón te veo María Raquel en tu balcón
y como que de pronto vas a llorar
mientras ese enorme camión cruza debajo de tu boca
y tú le dices adiós
llevándote las manos a la cara como de vergüenza
un camión grande Raquel
cargado de sueños a las nueve de la noche
un camión que ruge desapercibido sin que sepa que tú lo
miras
y por pura sorpresa de pronto te ríes carcajeas
y uno como piensa que olvidas todo en el acto
como que nunca te queda nada para recordar
como que no pasó tal camión frente a tus dientes blancos
calle abajo como cajita de caramelo

y María pobre retrasada fuera de siglo
sin circulación María negra empleada de empleada
barrendera sin razón
incomprendida
chiquilla de nueve años:

y vienen de no sé donde a hablarnos de humanidad
que fuiste recogida humanamente
con compasión con lástima con acto humano
con delicadeza
pero mentira —amorosa criatura— mentira
se han olvidado de ti
nunca te conocieron

no te han nombrado no saben quién eres
y tú te vas a la farmacia a leer a escondidas las tiras cómicas
a conversar con el conejo *Bugs*
a verlo entre las zanahorias huyendo de *Elmer Gruñon*
y allí sí que existes María Raquel
aunque Eduvigis pasó a un metro de ti
conmoviéndose con el alma apretada al esternón
y sin dinero para comprarte un amigo paquín

pero ni *Bugs* ni una bandera plantada en la luna
después de un feliz vuelo espacial
son bastante cosa para tu corazón.

Y allí estas de vuelta otra vez
de regreso a la mirada melancólica perdida
otra vez en tu balcón
y yo me ando preguntando por tu historia
por tu nacimiento
tu nacimiento clandestino tu nacimiento viejo niña
si acaso te duele un poco el mundo
sobre todo si existe un mundo contigo si te queda grande
si eres capaz de sentir dolor así como te tienen
sin la oportunidad de pronunciarte
con la boca tapada
si estás viva María Raquel
si entiendes que estás vivita y coleando —enamorada mía—.

Hay un amor que todo lo está pudiendo pujando
trabajando bajo tus pies
devolviéndote la infancia
lo que te pertenece lo que no te dieron al entrar
tal vez por pobre tal vez por negra tal vez por tartamuda.

Pero no cabemos María Raquel no te dejan caber
y aquí quebrándonos aquí viéndote
aquí hablando Eduvigis y yo de ti de lo que seremos
de una primera cosa bella
quizá queriendo estar cerca el uno del otro sin embargo
hablando y viéndote y sabiendo que no llovió como
pensábamos
que era imposible que lloviera para ti.

Y que dormirás con un cansancio de nueve años
a pesar de que esta ciudad para esta época del año
para esta época remota de su historia
se puebla de mariposas
de mariposas libremente libres
y tú sigues negra
moños cascabel tartamuda incomunicada
barrendera
y con lágrimas inocentes bañándote de pies a cabeza por
dentro
haciéndote hermosa
con tu mirada sobre el camión
con tu gesto adiós tu gesto corre tu gesto salta
hermosa chiquilla limpia
desbaratándonos con tus enormes ojos.

ESTA CIUDAD QUE PREGUNTA POR SUS MUERTOS

No ha sido fácil cargar a cuestas
con tanta historia

ha dolido someterse a los años

independizar el corazón
ha sido también una manera de desgarrarse
de aceptar las cosas vencidas
las derrotas más severas
las claudicaciones que todavía pesan en la renunci
en lo que tuvo que quedarse como precio
como pago inevitable
como fórmula de saldar las deudas

uno mira su nación lo amoroso de su país
lo que se defiende cada día
aunque se sepa que saltará a pedazos
y uno saltará en el intento:

uno dice que lo que se tiene como legado
como herencia única
no es más que la suma de demasiadas lágrimas
de muchos sueños descompuestos inenarrables
los ademanes de tantas mujeres
al frente de la multitud
fertilizando con espaldas y piernas
la tierra que uno habita con humildad
el rostro incierto asombrado cautivo
de tantos hombres silenciados en la ceniza

la lluvia que nos cayó como un grito solemne

las contenciones de un pueblo oceánico
que no deja de levantarse a la vida
y esta ciudad que a media tarde se resiste
esta ciudad que pregunta por sus muertos
y nos oprime el pecho a pesar de todo.

ADENTRO DE LOS PÁJAROS

Y volamos muy libres adentro de los pájaros.
Homero Aridjis.

A cambio de nada mayo es un luto en tus ojos.

Un pueblo sin historia
y sin trenes
y sin hombres.

El exilio de un ciudadano sin ciudad
y el aliento de unos niños para siempre tristes.

Hoy es posible devolverte la lluvia
que te negamos
la boca de los pájaros
el vuelo exacto por el continente pobre
que comenzó a crecer dentro de nosotros
como una manera de aguardarte
o como si la idea
de que nada nos abandone
tuviese todavía sitio en la memoria.

Hoy es posible devolverte tus sueños de ser libre
en los huecos de las escuelas
y en las calles
y en los autobuses
y en la vida.

Todo se queda en esta monstruosa y bella edad
como en tus manos.

En el país perdido como el amor
y el amor que nos aprieta y nos confunde como el país
perdido.

A cambio de nada
mayo es esta dolorosa y diminuta verdad envejecida
todos los muertos que nos hicieron sobrevivir.

Estas bombas caseras en tu corazón de novia
y estos días de clandestinidad para el mundo
estos recuerdos que otros olvidarán
estas avenidas que antes tuvieron nombre
esto que en un tiempo parecía ser el invierno

y estas esclusas cerrándose ante el alma a pleno sol.

DIBUJO DE ALDEA

Hemos pintado todos los bisontes de la desesperación
en las paredes:

Esta ciudad duele como un grito a cuello pelado
en esta descompuesta ciudad desesperada
hay algo atascado en las calles
una minuciosa aglomeración de preguntas anónimas
de grupos de frustración a las salidas de la impotencia
aburridos solitarios
y veteranos de la soledad al pie de sus mujeres
que llevan años de no pronunciar una palabra

algo que no permite respirar el aire urbano
y que conspira en secreto del otro lado de la bahía
algo abrumado y piadoso que precede a la destrucción
como un ritual ante los últimos monumentos de la estirpe

algo parecido al miedo al asombro de la tribu
y a la mágica e inesperada presencia del enemigo

esta ciudad es una aldea melancólica junto a las aguas
una cenicienta aldea con sus madrugadas de rutina
con sus alborotados comentarios de oído en oído
sus murmuraciones primitivas inexactas
y sus tabuladas maldiciones
con sus sabios en las partes altas de las azoteas
como locos reconstruyendo una historia que otros escribieron
y sus pequeños poetas bebiendo a borbotones una tristeza
que de un tiempo a esta parte ha aumentado en las bodegas
en las alcantarillas
en los estadios con su muchedumbre
tratando de vomitar
por la boca y las narices
un odio acumulado y viejo
un rencor que ha alcanzado las dimensiones de la dulzura
de la inocencia

y de un estado de prisión indiferente
desarmado y moribundo

esta ciudad aldea sin artesanos ni palafreneros
en plena catequización y descubrimiento del fuego
es una barricada de rostros esperando que algo suceda
que una inesperada maniobra un gesto imprevisto
dé otra tintura de horror a las esquinas
un ruido distinto a los derrumbes a las resignaciones
a las caídas de las tardes corpulentas sobre el mar

esta ciudad aldea huele irremediablemente a tiempo perdido

a edificios públicos llovidos por dentro
a conjuros a humo a alcanfor
tal vez por eso todo desemboca en las playas
en los arenales
en las perturbaciones de las mareas
cuando esta ciudad: triste insalvable confundida
hace sonar sus cuernos de caza
como una profunda expropiación del corazón.

VIRREYES DE ESTA PENITENTE CIUDAD

Algo ha cambiado desde entonces
desde que tú y yo fuimos como virreyes
de esta ciudad
de esta santa ciudad amurallada
de tráfico
y esclavos y mercados y mar
donde el amor se iba a pique en carabelas
del viejo mundo

algo ha cambiado desde que impartíamos las órdenes
a esta tierra nueva
desde que se cumplían los edictos
al pie de la letra
por el puño de esta firma que tanto conoces
bendecida por papas hermanos de reyes
desde que eras una dama de España
distinguida
venida de lejos a mi lado hasta esta ciudad
que nunca supo como era la vida extramuros
en el arrabal de zambos
en la compraventa de esclavos al mediodía
en las mazmorras de las cárceles
que yo inventé para ti
para que siguieras siendo hermosa
y recibieras a los embajadores en los puertos
segura firme fina
amable en tu sonrisa de diosa cortesana
alejada del pueblo de esta ciudad dócil
y fiel al imperio de la corona

algo ha cambiado desde tu alcoba hermética
protegida de la tempestad
del olor de las calles mulatas
y de la protesta cerrada de la lluvia
de estos lugares casi lengendarios
donde llueve como un cabildo de grillos a la intemperie

desde tus inamovibles ojos
que todavía miran al mar
en el recodo de esta bahía ancha y sublime a veces
donde tu piel es más blanca al atardecer
y desde que puntualmente embarcaban
los cargamentos a la metrópoli
ante un murmullo de pescadores en la orilla

algo ha cambiado desde entonces
desde que tú y yo fuimos como señores
de esta tierra bajo la potestad de Dios
amos de esta penitente ciudad
de esta abarrotada ciudad de mercaderes
y espejos
desde que la fiebre disipó tertulias de ancianos
amores que se iban con los muelles
centinelas de la última guardia

desde que estos lugares braman por dentro
desde que empezamos a caer en estos silencios coloniales
desde que a ti y a mí nos unió el miedo
algo ha cambiado.

COLONIZACIÓN DEL SITIO

Entonces fue suficiente tomar posesión del sitio

levantar una casa pequeña
cortar árboles gigantes
fundar una ciudad de cruce y de viejas mulas
empedrar las calles
y bautizar estos lugares para siempre

darles un nombre para los siglos venideros
y reiterar la fe en nuestros reyes imperiales
y amurallarlo todo contra el invasor

entonces bastó divisar el mar
desde el puesto vigía
y anunciar la calma una vez más
construir una catedral para darle a Dios gracias
por esta tierra virgen
por estos talentos que multiplicar
a la hora de la repartición del mundo recién descubierto
por esta dádiva de los cielos
y por estos montes preñados a más no poder
con el oro necesario para nuestras cortes

entonces bastó un cargamento de pañuelos
espejos de feria
porcelanas gitanas
y arcabuses para un trueque justo
para colonizar estos bosques y estos niños
y para hacer de estos lugares sitio de promisión
y orgullo de España
gloria de nuestros antepasados
y confirmación del ensanchamiento del mundo
más allá de todas las columnas
y todos los horizontes que veían nuestros ojos

entonces bastó permanecer
mantener el miedo y el asombro
declarar la catequización de los peces
en nombre de la cristiandad

pero también fue suficiente la soledad de los inmigrantes
las canciones primitivas de la nostalgia
la orden de sostener la plaza
de izar todas las banderas
y hacer de cada virreynato un motivo de gloria
y del poder de nuestros buques en estas aguas nuevas
en los mapas trazados por primera vez
en esta bahía donde hasta el viento ha sido violado
por los velámenes
esta vieja destrucción al precio de tantos tributos
esto que llamamos desde hace poco América
esta tierra tomada por asalto
esta tierra invadida tantas veces
y este amor que te guardo cada día más triste
cuanto más descubrimos que nos amamos
en un sitio que no nos pertenece.

RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS

Sé que nunca he estado aquí
ni que nadie me ha visto desembarcar
porque siempre se llega desembarcando a este sitio
y se pone pie en tierra
pero nunca he pisado esta tierra
ni he visto a nadie
ni sé nada de las cosas que se han dicho que se dicen
que han sucedido
ni como se ha amado
porque siempre se ama en alguna parte

sé que nunca he estado aquí
que nadie me ha recibido
pero sé que desembarcaré por alguna calle imprevista
de la niñez
con mi madre pariéndose de alegría en casa
porque mi nacimiento no sabrá a hospital
sino sólo al asombro de mi padre viendo todo el amor
pujando sobre el mundo

y que nadie me llamará una vez por mi nombre
que daré un primer paso
que alguna tarde inesperada alguien me escuchará hablar
y correrá a contárselo a todos
y desde entonces
me andaré nombrando las cosas
y tendré un juguete de madera que llegaré a odiar
un tren rojo que girará siempre en redondo
una sopa de lodo
que compartir con mi hermano mayor
y que veré a mis otros hermanos entrando a esta casa
en brazos de mi madre un poco más vieja y menos alegre
y que habrá una multitud de vecinos
amigos frecuentes
cocineras
tías

que no notarán mi crecimiento
    mis abultadas paperas
mis alfombrillas
mis dientes de leche debajo de las almohadas
esperando ratones que nunca terminarán de llegar con la
    moneda
    y sé que me comprarán un uniforme colegial
y me hablarán de una escuela parecida a un paraíso
y de otros niños
y descubriré al poco tiempo
que una escuela será siempre blanca hasta sus sotanas
y que con los otros niños estaré hablando de Dios
de un Dios que supondremos
con una barba larga y con muchos nombres
Jesús Padre Nuestro Señor Dios Mío
primera comunión domingos de misa
y creeré que *Santa Claus* será también ese Dios bueno
regalón gordo todo rojo en su trineo como en las vidrieras

    sé que efectivamente me espera una infancia
una calle
porque siempre tiene uno una calle en la infancia
y un campo de pelota o fútbol
para herirse las rodillas
y volver llorando
    y un juego de rayuela para conocer la tristeza
y una navidad
un cumpleaños adecuado para pedir con fuerza un deseo
    y un verano
donde las clases serán suspendidas por vacaciones
y podré levantarme un poco más tarde que de costumbre
y sentir el alivio de que mañana no habrá tarea
    ni autobús que esperar
ni que tendré miedo al flaco que siempre me quita la
    ventanilla
y que me empuja gritándome
ni enfermedades que fingirle a mi padre
ni la encarnizada hora en que por primera vez me sentiré
    solo
    y en cambio
será la época de ponerle puntas de clavos a los trompos
de ver quien dice primero la marca de los carros

de pelear a muerte mis canicas
y no bañarme por un par de días de tanto apuro
y de mostrar con orgullo el centavo más viejo del barrio
    el centavo que perderé después
y ni siquiera dolerá

    sé que una mañana no bajaré con los del equipo
como acostumbraré a bajar hasta el estadio
que seguiré desganado y aburrido
y que Pancho y yo nos quedaremos sentados en la escalera
hablando de cosas importantes
y mientras le estaré contando en secreto
mi nuevo descubrimiento
será la primera vez en que veré a Liliana
con un pantalón corto que permitirá el sol en sus caderas
y me preguntaré algo sobre su edad
a medida que examino a contraluz
cada uno de sus senos pequeños
y se me ocurrirá pensarla como mi novia

    (esa misma novia que años después
    veré casada y no tendré el coraje de saludar)

y en la forma de lograr que lo sea
y lo lograré ingeniándome para llevarla al cine más caro
y trataré de preguntarle si la besaron antes
si de verdad me quiere mucho como dice
si cuando estemos grandes se lo diremos a los demás
para que todos sepan
y tal vez el primer piropo de mi vida caerá sobre sus ojos
de una manera torpe y descompuesta
pero ella lo aceptará porque será también una primera vez
que escuchará cosas así
    y aunque cueste reconocerlo
sé que Liliana me durará poco
algo menos que el tiempo para ver que llorará
y dejará su decepción olvidada
en un traje que no podrá usar porque para entonces
    crecerá más aprisa
y ya no saldrá con nosotros a bañarse con agua de lluvia
ni inventará fiestas a propósito de nada
    pero será la novia primera

la sonrisa
las manos niñas que sostuve hablando del abogado
que sería en pocos años
los ojos café
la manera de saludar desde un edificio de tres pisos
y de mirar hacia arriba esperanzadamente
y también uno de los recuerdos menos vergonzosos
que contar con alegría

y a esa altura de mi vida
ya no será difícil comprender
que una casa es un sitio prohibido de palabras prohibidas
que hay que dar la impresión de inocencia
de que no se oyen largas discusiones que uno oyó en otra
parte
y sabe de sobra como es el asunto
por eso cuando volveré saltando
sobre el balcón en un sólo brinco
un brinco exacto y lento ensayado después de muchas veces
y todos lleguen a silenciarse ante mi presencia inesperada
no sentiré la mínima curiosidad por saber de lo que hablan
porque ya lo supe tiempo atrás
porque es difícil ser extranjero en este país
y mi pobre padre no sabrá aceptarlo
y uno entenderá que a los extranjeros
se les nota la patria en los ojos
y sobre todo en la nostalgia
y por eso inaugurará aquella serie de sesiones
recordatorias
contará con precisión cómo eran las casas
y los árboles de su pueblo
donde los mangos crecen descomunalmente
como él los comió en las vías ferroviarias a plena tarde
mi padre
se inventará un país de recuerdos para hacer menos duros
sus fracasos
sus impotencias
su irremediable cancelación de proyectos

y para entonces
sentiré una especial manía de amarlo

una lástima rigurosa tan clara
que me negaré el derecho a comentar con nadie
    y le veré
en su panel acalorado y repleto de galletas y caramelos
dando vueltas de abarrotería en abarrotería
y a veces olvidaré su oficio de repartidor
para entregarme al prohombre titánico con humildad
que oiré sollozando sólo una vez a escondidas
el día en que llegue aquel increíble telegrama de almuerzo
de:
    "Hermano, mamá murió hace dos días"
    y ya dejaré de pensar en la forma
    en que abrazaría a mi abuela paterna
    una vez llegado a La Habana

la vida se pondrá inestable desde ese día
mi hermana Ibeth creará el mismo alboroto familiar
que yo ocasioné a propósito de mis balbuceos
y en poco tiempo me veré hablando de inconcebibles
                conjeturas
de fantásticos lugares
con otros amigos en los que descubriré manchas de seriedad
palabras fáciles de hacerlas explotar en la boca
algo parecido a la libertad
y a esa universal falta de ternura que a gritos pedirán
en las esquinas
en las entradas de los teatros
en las mujeres violetas
que alcanzarán a tomarle por asalto el corazón
    y los abdómenes
y será precisamente en ese estado de guerra no declarada
en que la ciudad comenzará a partirme
en que la veré con otra mirada
y sentiré la ciudadana incomodidad del atropello
de los amaneceres en que oleré a alcohol y a blasfemias
y besaré a una prostituta que me contará su vida
no como una tragedia irrisoria
sino como una anécdota de barrio a medianoche
    y comenzaré por primera vez a olvidar cosas
a dejar atrás capitulares acontecimientos
poemas ocultos para el tiempo venidero
cartas que nunca contestaré

y creo que será la edad justa
para sentir una derrota
y conocer las diversas e incontables maneras de caer
aunque todavía siga soñando en grande
y tenga aliento para tirarme en el fondo de un alma
cualquiera
con todas sus orfandades
sus disposiciones categóricas sobre el amor
sus insuficiencias
sus protestas sus odios
para ese instante en que necesitaré replegarme
aunque sólo fuera para sentirme protegido y feliz
digo
que tendré aliento para bajar a la calle
para darme cuenta que uno tiene un país una ciudad
y que todo cabe en ella
hasta las muertes más anónimas más singulares
más llenas de asperezas
y que la confusión
los más desordenados órdenes son también inherentes a la
vida
que legiones de confundidos militan dando gritos
aullidos sagrados
y tumbos contra las paredes donde hasta viejas historias
estarán borradas por un sol vertical
un sol que olerá a chamuscadas preocupaciones
a desalentados regresos
a diminutas lágrimas evaporándose en la resignación
y en la piedad
con la cual empezaremos a reconocernos

sé que llegará el día
en que diré que nunca he estado
y que sin embargo aquí estoy a esta hora
que ha sido hoy ese día de indiferencia
ese día que comenzó a caer expiatoriamente sobre la ciudad
ese día
provisionalmente civilizado del siglo veinte
y que Mario
no hace otra cosa que mirar el televisor
con ojos de anciano
y que mi madre morirá pronto si continúo escuchando

esa tos detrás de la puerta
y que no sería demasiado distinto al día que pujó
con todo su amor al mundo
    y que de verdad
han pasado sobre mi niñez unas paperas abultadas
unos dientes de leche
un miedo natural que fue vencido en ocasiones singulares
    aquel instante
en que me sentí encarnizadamente solo
y la rayuela que fue el descubrimiento de la tristeza
cuando perdí en el juego
el centavo que tuve para mostrar
las cosas importantes que le dije a un tal Pancho amigo
que hoy no podría reconocer aunque quisiera
    y Liliana
que saludó alborotadamente desde un tercer piso
sin sentir vértigo ni vergüenza
y mi padre
que nunca renunció a soñar
y fue sólo un extranjero con su patria al borde de los ojos
    y que también fue grato pedir ternura
extendiendo las manos en las entradas de los teatros
y que me sentí derrotado
y olvidé
y tuve frío

y que junto a esa cosa que le doy el nombre
de vida junto a esta cosa que tendría que
caer por tierra junto a estos hechos
descubro que otras vidas entran a pie a mi casa
denunciando para siempre todo el anonimato del mundo
en este instante
en que mi ciudad se ha llenado de ruidos
de murmuraciones
de iglesias a punto de despeñarse en el silencio
de tristes traiciones

    y que Eduvigis se las habrá ingeniado
para no sentir necesidad de nadie
para fingir un endurecimiento al recodar que la amaba
y al reconocer

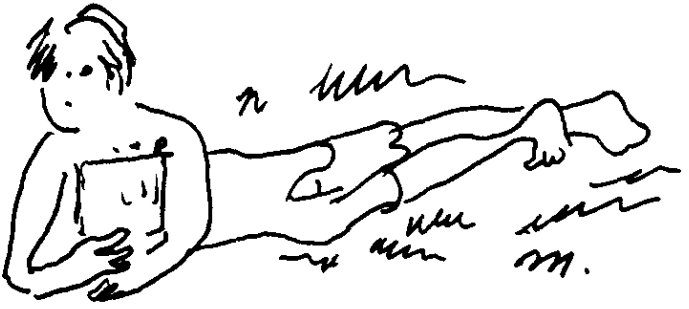
que más de una vez deseamos tomarnos por asalto
un mundo cualquiera y poblarlo nuevamente
    y que Pedro estará detrás de un ron con *Coca Cola*
teorizando sobre una revolución que no hará
o tal vez escribiendo un nuevo poema al Viet Nam
sin sentirse vietnamita ni bombardeado desde el aire
    en este instante
en que Roberto estará terminando por fin
un ensayo que ha prometido como una maravilla
sobre la esclavitud durante la colonia
sin percatarse de las otras esclavitudes que siguen
                subsistiendo
a pesar de todas las manumisiones
de todos los decretos
de todas las leyes
    y de todas las censuras y denuncias

a pesar de que mi país a esta hora
es un puro mar sin alabanza
después de terminada esta lluvia imperdonable

y yo aparentemente melancólico y amoroso
pienso
que Michael lleva años queriéndome decir algo
que no me ha dicho
y que espero que me diga
como una especie de salvación
y de rescate.

1968 - 1970

POEMAS AL HOMBRE DE LA CALLE



CASI LO HE OLVIDADO TODO

Casi lo he
olvidado todo
era un
pueblo triste
al atardecer
eso sí
y recuerdo también
que siempre
llovía
cabalmente
de
la
misma
manera.

LLEVO ETERNIDADES

Llevo eternidades
cargando
los huesos
por lo intransitable

deambulando
por
el bazar judío
y
por la calle

y
tus ojos
se
han
vuelto
raíces
de
lluvia.

QUÉ EXTRAÑO ES VERSE UNO

Qué extraño
    es verse uno
    ante el espejo
cambiar de expresiones
    y desfigurar
lo poco de niño
que tenían
en nosotros las sonrisas

    es que ya no somos
los mismos
porque se ha vivido
otro instante nuevo
y otro más
    hasta morirse uno
    del todo
    y ser acusado
de muerto sobre la tierra.

ÍNDICE

1988
EL CRISTAL ENTRE LA LUZ / 7

1987
NOTICIAS DE PÁJAROS / 13

1987
ALA GRABADA EN BLANCO / 19

1987
PIEDRA DE CIELO / 27

1985
POETA DE UTILIDAD PÚBLICA / 33

1985
ENTRE PALABRA Y PALABRA / 43

1984
NO ME PERMITO LLORAR / 53

1983
PANAMÁ EN LA MEMORIA DE LOS MARES / 63

1980-1982
HE VUELTO A LA MADERA / 77
Baldomera murió de pie
Dueña de la estrella
El rostro de las calles
He vuelto a la madera
Rafael
Mirar hacia dentro
Esta multitud muerta y atolondrada
Los derrumbes y la tierra como fondo

1979
LOS MUERTOS DOLERÁN DE OTRA MANERA / 95
Estampa de guerra 1: mayo 1979
Estampa de guerra 4: junio 1979
Estampa de guerra 5: junio 1979
Estampa de guerra 6: julio 1979
Estampa de guerra 8: julio 1979

1976
DIMINUTO PAÍS DE GIGANTES CRÍMENES / 103

1975
DAR LA CARA / 111
Eran los años que todo parecía bien
Papeles como féretros
Acorralamos el corazón
Ese olor a hospital que a veces te llega de lejos
Igualmente desesperados
Recopilación de documentos
Lectura de archivos
Se trata de nosotros

1975
LA JAULA TUMBADA / 131

1973-1974
ENEMIGO COMÚN / 143
Estas calles que nadie habita
Nilka Smith
Enemigo Común
Tanques en el puente
Fiel servidor del Tío Sam
Sagrada Familia
Hice lo que había que hacer
Ciudad terminal
De monstruos y palomas

1970-1972
RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS / 167
Incorporación del mundo
María Raquel de balcón a balcón

Esta ciudad que pregunta por sus muertos
Adentro de los pájaros
Dibujo de aldea
Virreyes de esta penitente ciudad
Colonización del sitio
Reconstrucción de los hechos

1968-1970
POEMAS AL HOMBRE DE LA CALLE / 191
Casi lo he olvidado todo
Llevo eternidades
Qué extraño es verse uno